



Universidad de
SanAndrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

*El pensamiento geopolítico en la actualidad: el uso y adaptación de la teoría del
Heartland en la política exterior de Vladimir Putin.*

Autor: Marisol Brixius

Legajo: 26030

Mentor: Khatchik DerGhougassian

Co-mentor: Francisco Manuel Corigliano

Buenos Aires, Argentina, 2018

**El pensamiento geopolítico en la actualidad: el uso y adaptación de la teoría del
Heartland en la política exterior de Vladimir Putin.**



Universidad de
Mentor: Khatchik DerGhougassian
SanAndrés

Co-mentor: Francisco Manuel Corigliano

Índice

Introducción	4
<i>Capítulo I</i>	6
Estructura del Trabajo de Graduación	6
Tema y preguntas de investigación	6
Hipótesis	7
Metodología	8
Fuentes	10
<i>Capítulo II</i>	12
Marco teórico	12
The World Island and the Geographical Pivot	15
<i>Capítulo III</i>	19
Estado de la cuestión	19
<i>Capítulo IV</i>	23
El Heartland en la actualidad	23
<i>Capítulo V</i>	25
Vladimir Putin y su política exterior: implementando antiguos métodos para nuevos objetivos	25
<i>Capítulo VI</i>	33
The Bear and the Taiga: protegiendo el dominio geopolítico sobre Europa del este	33
<i>Capítulo VII</i>	46
El juego de Occidente en Medio Oriente. Porqué es importante evitar la desestabilización de la periferia	46
<i>Capítulo VIII</i>	55
Del ferrocarril a los gasoductos. La nueva dinámica de la puja por el dominio del Heartland en el siglo XXI	55
Conclusión	66
Anexo	71
Referencias	76
Bibliografía	80

Introducción

La llegada al poder de Vladimir Putin significó un giro en la formulación estratégica de Rusia en comparación con los años de gobierno de su antecesor, quien había puesto el acento en lo nacional. Con respecto al ámbito de las relaciones internacionales, Boris Yeltsin dejó en claro la primacía de un consenso entre agendas de interés nacional (Lo Bobo, 2008); mientras que Putin marcó el comienzo de una visión mucho más globalista, objetiva y pragmática del lugar de la Federación de Rusia en el escenario internacional.

Debido a que el ascenso del nuevo mandatario significó un cambio cualitativo en la formulación estratégica de Rusia dentro de la dinámica mundial, el siguiente trabajo de investigación se centrará en el análisis de esta nueva política externa y del nuevo rol del país en el ámbito internacional, bajo el precepto de que el accionar ruso durante los últimos mandatos del presidente Vladimir Putin resaltan su intención no sólo de mantener y recomponer el status de potencia de Rusia sino que, además, reforzar la presencia del país en un área tan estratégica como lo es Eurasia. Ejemplos como los de Ucrania en 2013, Siria en el periodo 2015-2016 o bien las negociaciones actuales con China servirán de guía para demostrar el uso del pensamiento geopolítico por parte del presidente Putin en lo que respecta al desenvolvimiento de Rusia en el escenario internacional. Estos ejemplos, a su vez, nos proveen de indicios que indican una preferencia por antiguas teorías de geopolítica, puntualmente por la teoría del Heartland de Halford Mackinder (1904).

Teniendo esto en cuenta, este trabajo de graduación se centrará en el análisis de la política exterior de Rusia durante el periodo comprendido entre el 2012 y el 2017, con el objetivo de servir como una mirada complementaria a los estudios actuales sobre el desenvolvimiento ruso en el ámbito internacional. Poniendo el foco en ámbito de la geopolítica y estrategia, se procederá a comprobar que la hipótesis de que Putin ha hecho uso de antiguas teorías de geopolítica para proteger el lugar de Rusia dentro de Eurasia es un planteo válido a la hora de analizar el pensamiento geopolítico del presidente ruso. Este tipo de planteo estará destinado, a su vez, a reflexionar y responder a la incógnita acerca del lugar

de la geopolítica dentro de las relaciones internacionales y el análisis de la política exterior de un país.

Finalmente, el trabajo estará dividido en siete capítulos; los dos primeros se centrarán en la estructura de la investigación, remarcando las preguntas más relevantes y explicando los conceptos principales que se utilizarán a lo largo del análisis. En el Capítulo III se hará una revisión de la literatura y estudios existentes respecto al tema elegido y se indicará los nuevos aportes que este trabajo traerá a la academia. El Capítulo IV estará dedicado al análisis del Heartland de Mackinder (1904) en la actualidad –es decir, la ubicación geográfica del mismo, situación actual de la Federación de Rusia e importancia de este espacio geográfico en el planeamiento estratégico. El Capítulo V estará destinado al análisis general de la política exterior de Vladimir Putin así como también al análisis de su personalidad como líder político con el objetivo de contextualizar o darle al lector una idea general sobre los aspectos básicos de su desempeño como presidente de Rusia. En los siguientes tres capítulos se realizará un estudio de caso de los tres ejemplos mencionados con anterioridad, haciendo hincapié en el razonamiento geopolítico del presidente y en la forma en que éste utilizó la teoría de Mackinder para beneficio propio. Por último, en la conclusión se hará un resumen general de lo analizado a lo largo de todo el trabajo de investigación, dando a conocer los resultados y opiniones finales.

Universidad de
San Andrés

Capítulo I

Estructura del Trabajo de Graduación

Tema y preguntas de investigación

El tema a estudiar será la incidencia de la lógica geopolítica del Heartland en la formulación de la política exterior de un país dentro de Eurasia. Puntualmente, mi trabajo de graduación se enfocará en el estudio de este fenómeno en el caso de la Federación de Rusia durante la última presidencia de Vladimir Putin (2012-2017) bajo la teoría de Mackinder (1904); es decir, el tema central de este trabajo de graduación será el modo en que se adaptó y se le dio uso a la lógica geopolítica de la teoría del Heartland en la política exterior rusa durante el último periodo de presidencia de Vladimir Putin (2012-2017).

En este sentido, mi trabajo de tesis estará enfocado en el estudio de la política exterior de un Estado –en este caso, de un Estado hegemón-, el cual se ve determinado por sus condicionamientos geográficos y políticos dentro de un sistema internacional cada vez más tendiente a la multilateralidad. Es decir, se realizará un estudio de la política exterior general durante el último mandato de Vladimir Putin con el fin de demostrar que hubo un cambio cualitativo en la formulación de la misma en comparación con sus antecesores.

A su vez, el estudio buscará responder a las siguientes preguntas: **(a)** Cómo es aplicada la lógica del Heartland en la formulación de la política exterior desde una visión putiniana? **(b)**Cuál es la importancia de la geopolítica a la hora de analizar la renovación del interés ruso en Eurasia? **(c)** Fue el avance de Occidente el único factor clave capaz de provocar el giro hacia la antigua teoría de Mackinder?

Todas estas preguntas se desprenden de la siguiente pregunta madre: ¿Qué implica el retorno a antiguas teorías de geopolítica en pleno siglo XXI, como muestra el caso de Putin y su preferencia por la teoría del Heartland de Mackinder? En este sentido, dicha pregunta no sólo entraña un análisis y entendimiento de los factores o determinantes que pudieron haber influenciado el giro sino, también, de la magnitud e impacto de los efectos a nivel internacional de dicho giro.

También se le dará una especial importancia a la primera pregunta de investigación ya que es una pregunta clave a la hora de analizar la política exterior rusa durante el último periodo de mandato de Vladimir Putin. He notado que muy pocos autores se enfocaron en la renovación del interés ruso por Eurasia y la importancia de la geopolítica –especialmente la importancia de un área pivote en la formulación estratégica- para mantener la hegemonía del país dentro de la región. Es por esto que veo adecuada una justificación teórica de mis preguntas de investigación debido a que el entendimiento de la teoría de Mackinder y su geopolítica desde una perspectiva “putiniana” sirve para obtener un análisis más profundo del comportamiento ruso en situaciones como las de Ucrania o Siria.

Con respecto al tipo de diseño de investigación, se tratará de una investigación explicativo-descriptiva. Este tipo de investigación demuestra ser la adecuada debido a que, por un lado, la investigación descriptiva intenta describir cuáles son los factores que tuvieron incidencia en un fenómeno y, por el otro, la explicativa pretende desarrollar una explicación cualitativa de un fenómeno determinado con pocos casos.

Hipótesis

El análisis del fenómeno de Rusia tendrá como eje la siguiente hipótesis operacional:
Vladimir Putin ha adaptado y utilizado la antigua teoría geopolítica del Heartland en la formulación de su política exterior con el objetivo de mantener y proteger la primacía de Rusia dentro de Eurasia frente a los cambios acarreados por un sistema multipolar

Históricamente, Rusia siempre ha tenido predominancia dentro de la región de Eurasia; desde su auge expansionista en tiempos del Imperio zarista hasta su protagonismo internacional en tiempos de Guerra Fría, la gran extensión territorial que la caracteriza le ha permitido obtener una posición geográfica privilegiada en el corazón de la región. Sin embargo, la progresiva pérdida de territorio y la pérdida parcial de dominio regional con la caída de la Unión Soviética (URSS), relegaron al país a un papel mucho menos territorial. Si bien la presidencia de Vladimir Putin tuvo como objetivo reinsertar al país dentro del escenario internacional desde el comienzo, también vio necesaria la protección y

mantenimiento del statu quo. Rusia es el hegemón histórico de Eurasia pero esto no quiere decir que en la actualidad carezca de rivales. La tendencia hacia un sistema internacional cada vez más multipolar trajo consigo la aparición de países con potencial suficiente para disputar la hegemonía en Eurasia; el caso de China es el más notorio hasta ahora: su constante desarrollo provoca la expansión –por lo menos comercial- no solamente hacia la zona Pacífica sino hacia el corazón de Eurasia. Estados Unidos, por su parte, sigue representando una amenaza en la zona marginal oeste del área pivot. Actualmente, Rusia todavía posee primacía en buena parte de la región pivot continental pero no es inmune a la competencia geopolítica.

En este razonamiento, se le dará prioridad a la forma en que el presidente ruso adaptó la teoría de Halford J. Mackinder al nuevo contexto internacional en el que se ve sumergida Rusia, al giro en la política exterior que la utilización de antiguas teorías geopolíticas supone y a los condicionamientos externos que provocaron el retorno al antiguo pensamiento geopolítico –como ser el surgimiento de potenciales rivales y las características de un sistema multipolar.

Con la formulación de este argumento central –y teniendo en cuenta que el foco de la pregunta de investigación es el estudio general de la política exterior de Vladimir Putin-, el estudio del fenómeno de Rusia se enfocará en el análisis tanto de las causas como de los efectos del mismo del giro señalado en la formulación de la política exterior (giro que se traduce en el uso de la teoría de Mackinder de 1904). Al mismo tiempo, se realizará un análisis del discurso del presidente para demostrar paralelismos con la lógica geopolítica del Heartland.

Metodología

Con respecto al diseño general, se utilizará un diseño de investigación transversal ya que es un tipo de estudio observacional y descriptivo que se enfoca en los fenómenos dentro de un periodo temporal determinado.

Paralelamente, se realizará un estudio de casos para respaldar el argumento central y formular respuestas a las preguntas planteadas, explorando las condiciones bajo las cuales este fenómeno tuvo lugar. Sobre este punto, creo que la implementación de este método es

el más adecuado ya que “los estudios de casos permiten la verificación de predicciones sobre el discurso y los escritos privados de los actores políticos” (Van Evera, 2002). Es decir, debido a que se analizará la formulación de la política exterior, es importante utilizar un método que permita el estudio de los principales actores dentro de ella. A su vez, los estudios de casos por lo general se enfocan en eventos contemporáneos, lo cual es importante para mi proyecto de graduación debido a que se estudiarán fenómenos recientes del sistema internacional. El propósito principal del estudio de casos será contrastar teorías, ya que se pretende someter la hipótesis central a prueba para comprobar que tiene valor teórico y que, efectivamente, se verifica.

Con respecto a la selección de casos, se empleará un diseño holístico de casos múltiples (dos o más casos). Al respecto, Yin (2009) describe que este tipo de diseño se utiliza cuando la teoría relevante y subyacente al caso es en sí misma holística. Es decir, debido a que mi tesis se basará exclusivamente en la teoría del Heartland de Mackinder (1904) –y que esta teoría se basa en la noción general de geopolítica en la formulación estratégica de un Estado- y que se estudiarán no más de tres casos puntuales, este tipo de diseño es el más adecuado.

En lo que refiere al diseño muestral (casos para ejemplificar la hipótesis), los casos seleccionados serán aquellas manifestaciones de la política exterior y decisiones tomadas por Vladimir Putin durante su mandato. Estos casos fueron seleccionados en base a (1) la riqueza de datos, (2) la variación intercaso de los valores de las variables independientes y de la variable dependiente y (3) la divergencia en las predicciones hechas para el caso por teorías competidoras. En este sentido, son tres las instancias relevantes y más visibles de la *realpolitik* putiniana:

- (1) La intervención militar rusa en Ucrania (2013)
- (2) La intervención militar rusa en Siria (2015)
- (3) Negociaciones respecto al proyecto económico chino de la Nueva Ruta de Seda o Puente terrestre Eurasiático (2015 en adelante)

En cuanto a los primeros dos casos, el enfoque estará puesto en dimensiones militar y geoestratégicas así como también la importancia de los recursos naturales para explicar la intervención de Rusia en esos países. Con respecto a la tercera instancia, el caso de la Nueva

Ruta de Seda china tendrá un enfoque en la dimensión geoestratégica económica y seguiría la lógica interna geopolítica del Heartland de Mackinder respecto al uso de la economía como medio para proteger el área pivote, con el empleo de indicadores como relaciones comerciales, relaciones bilaterales, inversiones dentro de la región y geografía.

Al mismo tiempo, también veo adecuada una breve comparación del gobierno de Vladimir Putin con el gobierno de su antecesor (Yeltsin) en temas relevantes y puntuales de la política exterior con el objetivo de resaltar este giro en la visión sobre la región y en la formulación de la agenda estratégica por parte del actual presidente.

Debido a que se trata de un tipo de investigación explicativo-descriptiva, se utilizará una metodología cualitativa para llevar a cabo el estudio; cualitativa debido a que este tipo de metodología permite realizar una investigación narrativa en profundidad con pocos casos, a la vez que tiene capacidad para analizar la complejidad causal del fenómeno elegido. También se realizará un análisis documental cualitativo, mayormente de registros episódicos como ser entrevistas, discursos y negociaciones públicas del presidente Vladimir Putin con el fin de detectar cambios en su narrativa que señalen este giro a la teoría de Mackinder y establecer un panorama básico de la psicología del líder que permita observar cuestiones como el grado de confianza o desconfianza en los demás países y el sistema de creencias (instrumental y contextual), cuestiones que tienen gran influencia en la formulación de la política exterior. En este sentido, la metodología cualitativa me parece la más adecuada para el desarrollo de mi trabajo de graduación debido a que le da primacía a la interpretación y visión, es decir, el entendimiento del contexto y diferentes conceptos por parte de los diferentes actores para explicar el fenómeno elegido, y uno de los objetivos de este trabajo de graduación es comprender cómo es que entiende Vladimir Putin la teoría del Heartland de Mackinder.

Fuentes

Otro aspecto a considerar son las fuentes de datos. A grandes rasgos, se hará uso de notas periodísticas, artículos de diarios online y también de papers respecto al análisis de las intervenciones y las negociaciones dentro de Eurasia.

En cuanto al análisis de artículos, me centraré más que nada en aquellos escritos por John Mearsheimer (especialmente en los que analiza la intervención rusa en Ucrania), en los de *Foreign Affairs*, *The Geographical Journal* y *Chatham House*. Mis principales sitios de diarios online serán los de la *BBC*, *The Guardian* y *Diploweb*, entre otros.

Y con respecto a los registros episódicos, mi análisis se centrará en discursos oficiales, entrevistas, apariciones públicas, negociaciones, agendas nacionales y discursos en Naciones Unidas, en su mayoría encontradas en la página oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia y en la página oficial del Kremlin.



Capítulo II

Marco teórico

Principalmente, en este trabajo se tendrá como eje para el análisis los conceptos de geopolítica, geoestrategia, política exterior, Eurasia y también se hará uso de la teoría de Halford Mackinder sobre el Heartland (1904). A su vez, se hará hincapié en la noción de “*visión putiniana*”¹ para analizar el uso de la teoría de Mackinder dentro de la formulación de la política exterior rusa.

En lo que refiere al primer concepto, aún existen discusiones académicas respecto al estudio de la geopolítica; si bien todavía no hay un consenso acerca de la definición definitiva del concepto, se han sentado algunas bases y características generales. Algunos de estos elementos en común son la presencia de factores geográficos, el estudio de la política y/o política exterior de un Estado, las relaciones entre Estados dentro del sistema internacional y el territorio. En este sentido, podemos encontrar definiciones como la de Evans, G & Newnham, J (1998), quienes la definen como

A method of foreign policy analysis which seeks to understand, explain and predict international political behavior primarily in terms of geographical variables, such as location, size, climate, topography, demography, natural resources and technological development and potential. Political identity and action is thus seen to be more (more or less) determined by geography. (pp. 197)

O la de George E. Atencio (1995), quien definen a la geopolítica de la siguiente manera:

La geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados y que el individuo y la sociedad humana, dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la geografía. Proporcionan al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar (pp. 28)

¹ Se entenderá como visión putiniana al razonamiento por parte de Vladimir Putin y al modo en que él entiende la teoría del Heartland a la hora de aplicarla en la formulación la política exterior de la Federación de Rusia.

Si bien definiciones como estas dan una visión general de la geopolítica aplicada dentro del análisis de un Estado, no profundizan lo suficiente respecto al desenvolvimiento del mismo dentro del sistema internacional, el establecimiento de relaciones con otros Estados y tampoco le dan demasiada importancia a factores del contexto mundial –como ser la distribución del poder, tipos de poder o tipo de sistema- por lo que dejan de lado la presencia y uso del pensamiento estratégico de un Estado para maximizar los resultados geopolíticos dentro de su política exterior. Es por esta razón que para propósitos de este trabajo de graduación se usarán las definiciones de Brzezinski (1988) y el pensamiento de Mackinder explicado por Atencio (1995). El primer autor describe a la geopolítica como aquella que “refleja la combinación de factores geográficos y políticos que determinan la condición de un Estado o región y que enfatizan el impacto de la geografía sobre la política (pp. 10). Y según Atencio, Mackinder entendía que

La geopolítica estudia los hechos políticos, considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos, principalmente la situación, extensión, población, recursos y comunicaciones de los Estados, si bien no son determinantes, tienen gran importancia y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior. (pp. 29)

Una descripción más detallada del concepto de geopolítica como estas destaca la importancia de dos factores esenciales para este trabajo: la posición del Estado y la presencia de recursos naturales. Pierre Celerier (1983) afirma que la posición “es un factor esencial de la geopolítica (...) dependen en efecto de ella las comunicaciones exteriores, condiciones primordiales del poder” (pp. 20); en cuanto a los recursos naturales, el autor explica que

El valor intrínseco de un país depende de la abundancia y de la calidad de sus recursos. Su riqueza es función de su productividad y del valor comercial de su producción. En fin, su poder político y su fuerza dependen del empleo que puede y sabe hacer de sus recursos (pp.27)

En lo que refiere a geoestrategia, se usará la definición de Brzezinski (1988): “una mezcla de consideraciones estratégicas y las consideraciones geopolíticas” (pp. 10). Este criterio, entonces, indica que la estrategia “se refiere a la aplicación global y planificada de medidas para alcanzar un objetivo central o a ventajas fundamentales de tipo militar” (pp.

10). El concepto de política exterior es definido por Christopher Hill (2002) como la suma de relaciones exteriores oficiales conducidas por un acto independiente (usualmente Estados) dentro de las relaciones internacionales, es decir que es un tipo de política pública o gubernamental dirigida hacia el escenario internacional con el objetivo de promocionar al país.

A lo que respecta al término de Eurasia, el trabajo utilizará la dimensión geográfica del mismo, empleando la definición de Golam Mostafa (2013) y la de Zbignew Brzezinski (1998). El primer autor la describe simplemente como una zona o locación geográfica que abarca tanto Europa como Asia, mientras que Brzezinski indica que:

Eurasia is the globe's largest continent and is geopolitically axial. A power that dominates Eurasia would control two of the world's three most advanced and economically productive regions. (...) Eurasia is thus the chessboard on which the struggle for global primacy continues to be played. Although geostrategy –the strategic management of geopolitical interests- may be compared with chess, the somewhat oval-shaped Eurasian chessboard engages not just two but several players, each possessing differing amount of power. (pp. 32-34)

Si tomamos esta descripción del territorio euroasiático y lo trasladamos a la famosa teoría de Mackinder en cuanto a geopolítica (teoría que se explicará un poco más adelante), Eurasia representa lo que el autor denominó en su momento como *The World Island*, es decir, el área pivot de la historia, una masa territorial inaccesible a los barcos que se extiende desde el Ártico hasta los desiertos de Asia.

Finalmente, otro aspecto a considerar son las fuentes de datos. A grandes rasgos, se hará uso de notas periodísticas, artículos de diarios online, papers respecto al análisis de las intervenciones y negociaciones dentro de Eurasia –Foreign Affairs, The Geographical Journal y Chatham House- y registros episódicos del presidente Vladimir Putin. Con respecto a los registros episódicos, el análisis se centrará en discursos oficiales, entrevistas, apariciones públicas, negociaciones, agendas nacionales y discursos en Naciones Unidas.

The World Island and the Geographical Pivot

When our Statesmen are in conversation with the defeated enemy, some airy cherub should whisper to them from time to time this saying:

Who rules East Europe commands the Heartland;

Who rules the Heartland commands the World-Island;

Who rules the World-Island commands the World (Mackinder, 1942, pp. 186)

Inspirado por el crecimiento del poderío ruso desde el Imperio zarista, la teoría del Heartland desarrollada por Halford John Mackinder en 1904, es una teoría acerca de la importancia de la geopolítica y de la ubicación geográfica a la hora de proyectar y asegurar el dominio de un país sobre una región.

The oversetting of the balance of power in favor of the pivot state, resulting in its expansion over the marginal lands of Euro-Asia, would permit of the use of vast continental resources for fleet-building, and the empire of the world would then be in sight. (pp. 436)

En ella se destacan dos conceptos centrales: The World Island y el Heartland. Respecto a este último, el autor describe al Heartland como un área pivot, un espacio terrestre cerrado e inaccesible para los barcos que comienza desde Europa del Este y termina en Siberia. Este área pivot descrita por el autor se encuentra dentro de la denominada Isla Mundo o *World Island* (pp. 16), la cual abarca lo que en la actualidad es la región geográfica de la Federación de Rusia, aunque con algunas pérdidas territoriales a lo largo de la historia. En palabras puntuales de Mackinder:

The Heartland is the northern part and the interior of Euro-Asia. It extends from the arctic coast down to the central deserts, and has as its western limits the broad isthmus between the Baltic and Black Sea. (...) The Heartland is the greatest natural fortress on earth. (pp. 197-201)

Y si se quiere entrar en más detalles:

The Heartland, in the sense of the region of Arctic and Continental drainage, includes most of the Great Lowland and most of the Iranian Upland; it extends therefore to the long, high,

curving brink of the Persian Mountains, beyond which is the depression occupied by the Euphrates Valley and the Persian Gulf. (pp.55)

A su vez, en su escrito *Democratic Ideals and Reality* (1942), Mackinder especificó las zonas incluidas dentro del Heartland:

The Heartland, for the purposes of strategical thinking, includes the Baltic Sea, the navigable Middle and Lower Danube, the Black Sea, Asia Minor, Armenia, Persia, Tibet, and Mongolia. Within it, therefore, were Brandenburg-Prussia and Austria-Hungary, as well as Russia –a vast triple base of manpower, which was lacking to the horse-riders of history. (1942, pp. 136)

Cabe destacar que en la primera publicación de 1904, la constitución del Heartland todavía no incluía los territorios del este de Europa, pero luego de experimentar dos guerras mundiales el autor adaptó y modificó la teoría en una última edición de 1942 al nuevo contexto internacional y económico.

It follows from the foregoing description that the Heartland, Arabia, and the Sahara together constitute a broad, curving belt inaccessible to seafaring people, except by the three Arabian water ways. This belt extends completely across the great continent from the Arctic to the Atlantic shores. (pp. 97)

If these historical events be followed on the map, the strategical fact of decisive meaning which emerges is that the continuous plains of the Great Lowland overlap from the Continental and Arctic drainage of the Heartland into the East of the European peninsula. There was no impediment to prevent the horsemen from riding westward into regions drained by such wholly European rivers as the Dnieper and Danube. (...) The conclusion to which this discussion leads is that the connection between the Heartland, and especially its more open western regions of Iran, Turkestan, and Siberia, is much more intimate with Europe and Arabia than it is with China and India, or yet with the Southern Heartland of Africa (pp. 124-127).

Con respecto a la Isla Mundo, el autor afirma que esta puede dividirse en tres importantes secciones (**Figura 1**): la Isla Mundo en sí, que comprende tanto Europa como Asia junto con la parte norte del continente africano; el creciente interior o marginal y las regiones del creciente exterior o insular. El *Heartland* o área pívot se encuentra en el centro de esta Isla Mundo y representa un fuerte natural capaz de prevenir ataques enemigos, por lo

que el autor destaca la importancia del poder terrestre de un país por sobre el poder marítimo debido a su inaccesibilidad a través del mar.

The conception of Euro-Asia to which we thus attain is that of a continuous land, ice-girt in the north, water-girt elsewhere, measuring 21 million square miles, or more than three times the area of North America, whose center and north, measuring some 9 million square miles, or more than twice the area of Europe, have no available waterways to the ocean, but, on the other hand, except in the subarctic forest, are very generally favorable to the mobility of horsemen and camelmen. To east, south, and west of this heart-land are marginal regions, ranged in a vast crescent, accessible to shipmen. According to physical conformation, these regions are four in number, and it is not a little remarkable that in a general way they respectively coincide with the spheres of the four great religions –Buddhism, Brahmanism, Mahometanism, and Christianity (Mackinder, 1904, pp. 431)

Si tomamos esta descripción de la isla y la trasladamos a la geografía actual, Eurasia representa lo que el autor denominó en su momento como la Isla Mundo, es decir, el área pivót de la historia, una masa territorial inaccesible a los barcos que se extiende desde el Ártico hasta los desiertos de Asia. Y Rusia desde sus comienzos en la historia representó el Heartland dentro de esta isla, desde el Imperio zarista hasta la ex Unión Soviética (URSS) antes de su caída. Este corazón, como bien indica Alexandros Petersen (2011), es sumamente importante debido a que su control es capaz de garantizar la longevidad de los imperios independientemente de la naturaleza socio-política del régimen o del momento histórico. Es por estas ventajas que no extraña que el presidente Vladimir Putin aún busque mantener la presencia e influencia rusa dentro del territorio, ya que no está en su agenda perder el status de potencia.

Ultimately, Russia remains, as other have already put it, the last European empire in Asia, with a territorial extent that would have delighted Peter the Great. It therefore behooves Russia's leaders to consolidate and if possible reanimate its power in that space (Alexandros Petersen, 2011, pp. 90)

Teniendo todo esto en cuenta, la teoría del Heartland puede ser considerada como una teoría de tinte generalista capaz de explicar el pasado, el presente y el futuro del poder y equilibrio mundial; si bien puede ser interpretada como una “profecía política”, nunca llegó a cumplirse en su totalidad: la Federación de Rusia a lo largo de su historia fue uno de los

pocos países que ha estado cerca de cumplirla. Desde el periodo zarista hasta la caída de la URSS en 1990-1991, Rusia ha contado con una posición privilegiada dentro del área pivota y, por lo tanto, ha gozado del control casi total del Heartland y sus recursos.



Universidad de
San Andrés

Capítulo III

Estado de la cuestión

El tema de esta tesis está centrado en el uso de la lógica geopolítica de la teoría del Heartland (Mackinder, 1904) dentro de la política exterior rusa durante los últimos periodos de presidencia de Vladimir Putin (2012-2017). A su vez, este eje está orientado a responder dos preguntas importantes: cómo es entendida la teoría de Mackinder desde la visión “putiniana” y cuál es la importancia de la geopolítica a la hora de analizar la renovación del interés ruso dentro de Eurasia y su intento por asegurar su lugar como hegemón dentro de la región. Se trataría, entonces, de un trabajo de investigación que apunta a estudiar la política exterior de un Estado hegemón determinado por sus condicionamientos geográficos y políticos dentro de un sistema internacional cada vez más multilateral.

Respecto al estado de la cuestión del trabajo de investigación, una búsqueda detallada me permitió observar tres cuestiones. La primera se refiere exclusivamente al contenido académico disponible sobre mi tema elegido; a grandes rasgos se puede afirmar que la bibliografía encontrada es bastante escasa y casi sin actualización –la mayoría de los escritos abarcando el periodo entre 1979-1999. Debido a que el grueso de los análisis académicos son relativamente viejos y no cubren el periodo elegido para mi tesis, los autores tienden a realizar (en su mayor parte) investigaciones acerca de la situación de la URSS dentro del mundo bipolar hasta el gobierno de Yeltsin (1999). A su vez, esta bibliografía disponible puede ser clasificada en dos grandes ramas: aquellos que se encargaron de analizar exclusivamente la política exterior Rusa, realizando casi un análisis histórico de los cambios respecto a las diferentes estrategias y visiones de los líderes rusos sobre la situación del país en su momento, y aquellas que se encargaron de analizar la formulación de la política exterior rusa a partir del concepto de Eurasia. Dentro de este último grupo, autores como

Rangsimaporn (2006) distinguen tres tipos de interpretaciones respecto al concepto base (Eurasianismo Pragmático², Neo-Eurasianismo³ y Eurasianismo Intercivilizacional⁴).

En relación con la primera rama, autores como Stephen Kotkin (2016) llegan a la conclusión de que Rusia a lo largo del tiempo ha demostrado un tipo de agresividad defensiva debido a su ubicación geográfica y su sensación de constante vulnerabilidad, vulnerabilidad que se ve reflejada en la formulación de una estrategia preventiva. En este sentido, esta parte de la literatura se enfoca más en cuestiones de seguridad e interacción y/o relación con otros Estados vecinos, así como también las implicancias que conlleva su estatus de Estado hegemónico débil en comparación a otras potencias (Kotkin, 2016; Lynch, 2001; Brzezinski, 1998; Griffiths, 1994; Bobo, 2008).

The geopolitical environment, meanwhile, has become only more challenging over time, with continuing US global supremacy and the dramatic rise of China (Kotkin, pp. 3)

La mayoría de estos autores han señalado las tensas relaciones que mantiene Rusia con el resto de los países dentro de la región y la continua expansión norteamericana en el territorio como dos de los factores principales capaces de explicar los cambios en la política exterior rusa a lo largo de los años (Monaghan, 2015; Kotkin, 2016).

En materia de la segunda rama de la literatura, todos los autores dentro de ella parten del concepto de Eurasianismo⁵ a la hora de analizar la política exterior rusa. Como bien se mencionó, autores como Rangsimaporn (2006) reconocen tres interpretaciones de este concepto a través de los cambios en la política exterior rusa, mientras que otros como Charles Clover (1999) ven a este concepto en su totalidad como una “tercera posición” entre Europa y Asia, capaz de reflejar la identidad casi única de Rusia. A su vez, también se puede observar

² Según Rangsimaporn (2006), se trata de la interpretación oficial y percibe a la identidad eurasiática de Rusia como el elemento capaz de legitimar los intereses de la potencia tanto en Occidente como en Asia, así como también es capaz de justificar el derecho de jugar un rol dentro de Asia del Este.

³ Según Rangsimaporn (2006), esta segunda interpretación se basa más en el pensamiento geopolítico y anti-Occidente, teniendo como objetivo la reubicación de la política exterior rusa lejos de Europa y el uso de otros poderes asiático para contrarrestar el poderío occidental.

⁴ Según Rangsimaporn (2006), se trata más de una interpretación más marginal debido a que utiliza la ubicación geográfica de Rusia como puente entre Europa y Asia, cosa que le otorgaría al país un rol intercivilizacional entre los dos continentes y sus diferentes culturas.

⁵ Según Bassin, Glebov & Laruelle (2015), Eurasianismo hace referencia a un movimiento o doctrina elaborado por refugiados rusos e inmigrantes tras la guerra civil luego de 1917 que resalta la importancia de la afiliación cultural de Rusia y sus raíces con Asia.

una importancia de los factores económicos en materia de relaciones comerciales con otros países dentro de la región así como la incidencia de las condiciones geopolíticas dentro de la región (Kerr, 1995; Kotkin, 2016; Vloshin, 2012).

Más allá de las diferencias en los enfoques, todos los trabajos al respecto pueden ser clasificados como cualitativos, marcados por un uso constante de revisión histórica del progreso de la política exterior rusa a lo largo del tiempo. Si bien ambas ramas poseen diferentes enfoques, éstas más que ser contrarias son complementarias en su análisis de la situación de Rusia como hegemon.

La segunda cuestión que llamó mi atención fue el escaso uso del punto de vista geopolítico para explicar determinadas cuestiones como ser el origen de los intereses especiales del país o la importancia y primacía que tiene la seguridad dentro de su política exterior. Debido a que mi tema de investigación es un caso de estrategia geopolítica y de *realpolitik* representada en la formulación de una política exterior en su mayoría pragmática, veo el uso de la geopolítica como herramienta fundamental para entender acciones llevadas a cabo por el presidente Vladimir Putin en los últimos años, como fue el caso de la intervención en Siria. Dentro de los trabajos encontrados, muy pocos autores hacen uso de la noción de estrategia geopolítica –solo Charles Clover (1999); David Kerr (1995) y Stephen Kotkin (2016)- pero no le dan la primacía necesaria dentro de sus hipótesis.

Esta última observación me permite llegar a la última cuestión: el poco uso de la teoría de Mackinder como marco de análisis de la política exterior rusa respecto a Eurasia. En este sentido, solo los autores Alexandros Petersen (2011) y David Hooson (1962) hacen mención de la famosa teoría sobre el Heartland⁶ pero su uso no concuerda con mis objetivos de investigación; en el caso de Petersen, su trabajo es más bien una revisión teórica acerca de la importancia de la geopolítica dentro de las relaciones internacionales mientras que Hooson

⁶ Como bien describe Alexandros Petersen (2011), dentro de la teoría de Mackinder se destaca la importancia del poder terrestre de un país por sobre el marítimo. Puntualmente, el Heartland es descrito como un espacio terrestre cerrado, inaccesible para los barcos, que comienza desde Europa del Este y termina en Siberia; este área pivote se encuentra dentro de lo que Mackinder llama “The World Island” (pp. 16) que abarca lo que en la actualidad es la región de Eurasia junto con la parte norte del continente africano. Debido a la importancia estratégica del Heartland –especialmente por representar un fuerte natural capaz de prevenir ataques enemigos- el autor afirmaba que quien domine esta área pivote sería capaz de dominar la Isla del Mundo y, así, dominar el mundo.

utiliza la teoría de Mackinder como base para la construcción de una crítica de la misma y la reformulación de las dimensiones geográficas del Heartland o área pivot.

Con todo lo anterior, se podría decir que tanto mi enfoque como mi tema de investigación podrían representar un importante aporte a la literatura ya existente —especialmente aquella enfocada en el estudio de Eurasia- acerca del análisis de la política exterior rusa dentro de la región así como también podría otorgar un nuevo enfoque o dirección de investigación al estar centrado en la renovación del interés ruso en Eurasia (tema que debido a la falta de actualización no ha sido estudiado con profundidad). En este sentido, el uso de la teoría de Mackinder podría contribuir al resurgimiento de la geopolítica dentro de las Relaciones Internacionales al momento de analizar las decisiones tomadas dentro de las políticas exteriores de los países, en especial de las grandes potencias, así como también representaría una actualización en el estudio de la política exterior rusa debido a que sería aplicada en el último periodo de mandato del presidente Vladimir Putin.

Esta teoría implementada en la política exterior actual de Rusia podría ser capaz de otorgar respuestas respecto a la lógica de una potencia de carácter único y con una historia imperial única que busca mantener y asegurar su lugar como tal dentro de una región que cada vez más se ve bajo la sombra del multilateralismo con el surgimiento de nuevas potencias como es el caso de China. Inevitablemente, los posicionamientos geográficos todavía representan un factor de suma importancia a la hora de formular intereses nacionales y es hora de que vuelvan a tener primacía dentro de la academia de las Relaciones Internacionales.

Capítulo IV

El Heartland en la actualidad

Brzezinski (1998) indica que en la actualidad la geopolítica se ha trasladado de lo regional a lo global, con preponderancia sobre todo en el territorio de Eurasia, el cual sirve como base para la primacía global. En este sentido, la importancia de esta región en particular está centrada en el hecho de que geoestratégicamente aquel país capaz de proyectar su poderío sobre ella es capaz de generar un potencial cambio en la distribución del poder internacional. Sobre esta base, se podría decir que la teoría del Heartland ha sido tomada (en su momento) como modelo de política exterior o también como modelo de política económica.

Respecto a esto, Putin ha logrado moldear y utilizar esta antigua teoría de geopolítica en concordancia con sus objetivos estratégicos y económicos para el país dentro de la región. Es posible observar que el presidente no sólo ha tomado este tipo de teorías antiguas para guiar el desarrollo Rusia sino que también ha tenido en cuenta la importancia de los factores geográficos del país para así poder usarlos a favor. Sobre este último punto, Ted Hopf (1999) explica que el país soviético posee dos características sumamente particulares:

Savage nature: Russia is located in the northeastern corner of the Eurasian land mass. Three-quarters of its territory lies in the tundra or taiga, always in the grip of permafrost. Barely one-fifth of the territory is suitable for plowing, and one-half of this area lies in the so-called zone of risky agriculture. Nearly all the surrounding seas freeze over, and most of the frontiers are unpopulated; these frontiers run across mountains and through dense forests. (...) Russia possesses the longest roads that lead nowhere, the greater number of seas on which no one sails, and the longest frontiers along which no one lives and that scarcely anyone crosses.

Boundless space: amorphous Russian space tends to spread; there are no natural limits and barriers and no single mother region (...). At the same time, although natural confines are lacking, the space is bound together by external isolation (...). (pp. 17)

Al mismo tiempo, en su escrito Mackinder afirmó, por ejemplo, que el invento del ferrocarril fue un punto de inflexión que le devolvió la importancia a la teoría del Heartland y a la primacía del poder o fuerza terrestre; si bien Rusia cuenta con un amplio y extenso

tendido de vías ferroviarias, en la actualidad Putin ha logrado renovar dicha primacía dentro del continente mediante el tendido de tuberías o gasoductos, aprovechando la capacidad que tiene Rusia de explotar recursos naturales, como el gas, a su favor.



Universidad de
SanAndrés

Capítulo V

Vladimir Putin y su política exterior: implementando antiguos métodos para nuevos objetivos

Russia is unique for its vastness. This space has conventionally been seen as a major asset for Russia, as a strategic reserve, but it has another aspect. Sergei Medvedev shows that space has always represented an absence of control for Russian rulers, and this pattern continues to this day (...) this control of vastness has always required vast resources, and the accumulation of power has always been vested in a hypertrophying state, with obvious consequences for the fate of liberalism and markets in Russia (Ted Hopf, 1999, pp. 6)

Ciertamente, la particular extensión de la Federación de Rusia requiere de una particular capacidad para formular su política exterior. Más aún, en la actualidad, la transición hacia un sistema internacional cada vez más multipolar provocó que el número de potenciales rivales y amenazas al titán ruso se multiplicara, más que nada a nivel regional. Este nuevo contexto no sólo trajo consigo nuevas amenazas sino también un ambiente mucho más volátil en cuanto a seguridad por lo que la formulación de la política exterior necesitó de una lógica más compleja.

Es cierto que Rusia comenzó a ser mucho más estable y próspera a partir del 2008 que durante la época de la URSS y esto se debió a la entrada de una nueva figura política. Con un pasado marcado por su trabajo de espionaje en la KGB y escaso tiempo en el escenario político, la mayor parte de la carrera y vida personal de Vladimir Putin se encuentran rodeadas en misterio. Sin embargo, discursos y accionar general durante sus mandatos dieron unos cuantos indicios acerca de su personalidad como líder; una de la más notoria característica es su preferencia por el orden y la estabilidad. Durante la Conferencia de Seguridad en Múnich en 2007¹, Putin dejó ver tanto esta preferencia como una personalidad calmada pero directa:

This conference structure allows me to avoid excessive politeness and the need to speak in roundabout, pleasant but empty diplomatic terms. This conference's format will allow me to say what I really think about international security problems.

(...) This universal indivisible character of security is expressed as the basic principle that security for one is security for all. (Putin, 2007)

Lo último mencionado en el discurso respecto al principio de seguridad colectiva deja ver la primacía de una visión guiada por la seguridad a nivel regional, si se tiene en cuenta la orientación de su política exterior dentro de Eurasia. Al mismo tiempo, durante esa misma conferencia Putin dejó en claro que, a diferencia de su antecesor Yeltsin, no es alguien que se limite a la hora de expresar reclamos cuando sea necesario:

However, what is the unipolar world? However one might embellish this term, at the end of the day it refers to one type of situation, namely one center of authority, one center of force, one center of decision making. It is a world in which there is one master, one sovereign and at the end of the day this is pernicious not only for all those within this system but also for the sovereign itself because it destroys itself from within.

(...) One state, and of course, first and foremost the EE.UU. has over-stepped its national borders in every way. This is visible in the economic, political, cultural and educational policies it imposes on other nations. (Putin, 2007)

A su vez, no está de más destacar su capacidad adaptativa o hasta su preferencia personal por el nuevo sistema internacional; al criticar la dinámica de un mundo unipolar, deja en claro que el presidente ruso ya encontró las ventajas estratégicas que un contexto multipolar permite. Su carrera basada en la lucha por su patria, al mismo tiempo, no sólo resalta una inclinación a la tradicional idea de un Estado ruso fuerte sino también un alto grado de patriotismo y lealtad (Charles Shields, 2007)

En una entrevista con Natalia Guevorkian durante el 2000ⁱⁱ, Putin resaltó algunas características personales que permitieron ver el tipo de líder político que aspiraba a ser:

I have some rules of my own. One of them is never to regret anything. Gradually I came to the conclusion that this is very true. As soon as you start to regret, to come back, you start to limp. We must always think about the future, always look ahead. We must analyze, of course, because somewhere in the past there could be mistakes. But you need to analyze only in order to adjust the course that you go through life. (Putin, 2000)

Este tipo de afirmaciones dejan ver una personalidad decidida y objetiva, lo cual se complementa con un marcado pragmatismo y buen entendimiento de la *realpolitik* dentro de

la arena internacional. Objetiva en el sentido de que acepta la realidad en la que se encuentra Rusia y los cambios que acontecen en el sistema internacional, buscando más que nada una forma de adaptarse a los mismos; y pragmática debido a que es capaz de reconocer y darle primacía al valor práctico de determinadas situaciones, independientemente de creencias o ideologías políticas personales. Y esta predisposición por el pragmatismo se vio en otra respuesta que Putin dio en una entrevista durante el 2000 a la pregunta sobre cuál líder político era de su interés:

De Gaulle, I guess. And I also like Erhard [*Ἐρхарδ*]. A very pragmatic person. He built a new Germany, post-war. Incidentally, he had all this concept of the country's reconstruction began with the definition of the new moral values of society. For Germany, this was especially important after the collapse of Nazi ideology. (Natalia Guevorkián, 2000)

En lo que respecta a los aspectos generales de la política exterior de Vladimir Putin, se puede decir que a lo largo de sus años como presidente ha demostrado una gran capacidad adaptativa a los nuevos desafíos contextuales, mezclando lo económico con una lógica estratégica pragmática en un intento por ampliar el rango de acción del país. Al mismo tiempo, su accionar en la arena política internacional dejó ver una actitud moderada en cuanto a involucramiento, en el sentido de que el mandatario siempre prefirió buscar un equilibrio capaz de favorecer a Rusia. Como bien indicó Lo Bobo (2008):

Putin has pursued a genuinely multi-vectored foreign policy, consistent with his vision of Russia's status and potential as a global power. Putin's pursuit of a "multi-vectored" foreign policy is driven by the desire to maximize Moscow's options. Russia would become the strategic, as well as civilizational, bridge between East and West, and possibly even the "third pole" in the multipolar world of the future, alongside the United States and China. (pp. 43-44)

Efectivamente, Putin desde su primer mandato ha demostrado predisposición por un balance cooperativo respecto a las relaciones de la Federación de Rusia con otros Estados, especialmente con Occidente, con el objetivo de multiplicar sus opciones para la formulación de la política exterior. En este sentido, se podría decir que Putin si bien es un estratega y claro ejemplo de la *realpolitik* con respecto a ciertas nociones (como ser las de geopolítica), se caracteriza también por tener una cierta ambigüedad respecto a discurso y puesta en acción. Si se compara el accionar ruso a nivel internacional en la actualidad con el de la época de la

URSS, se observa que la política exterior es tanto “pasiva” como activa: pasiva en el sentido de que evita la confrontación directa a toda costa, buscando más que nada la cooperación con otros Estado en pos de cumplir con objetivos dentro de la agenda económica y de desarrollo y activa en lo que respecta a históricas nociones como estabilidad estratégica y geopolítica. En este sentido, Igor Ivanov (2002) describe a la administración de Putin como “un régimen político híbrido que mezcla lo conservador con lo moderno con el objetivo de neutralizar conflictos” (pp. 90). Es por esta razón que a la hora de analizar la política exterior del mandatario ruso es importante hacer una diferencia entre la retórica y la puesta en acción: la preferencia por el pragmatismo provoca la presencia de cierta ambigüedad al momento de emitir juicios u opiniones sobre determinados temas; pero esto no se ve en su accionar. En realidad, Vladimir Putin se ha caracterizado, por ejemplo, en hacer uso mínimo del involucramiento militar directo del país en asuntos externos a nivel general aunque esto no quiere decir que el accionar llevado a cabo no sea efectivo; es en este área donde resalta su personalidad decisiva y hasta tajante.

Otro rasgo distintivo del mandatario es su capacidad para usar la historia de Rusia a su favor. Sobre este punto, Angela Stent (2008) resalta que a lo largo de sus dos primeros mandatos, Putin logró resolver el problema de la idea nacional de Rusia al combinar elementos tanto de la época zarista como de la URSS. Este uso del pasado zarista y soviético para fines políticos y estratégicos da indicios capaces de explicar el giro hacia viejas teorías de geopolítica y hasta el porqué del repentino interés en la región de Eurasia en la actualidad. La combinación de lo nuevo y lo viejo en la formulación de la política exterior permite ver un paralelo con la teoría del Heartland (Mackinder, 1904) en cuanto a aplicación e incorporación de su lógica; por ejemplo, Mackinder menciona la importancia de los medios de transporte para reforzar el poder terrestre dentro del área pivot:

A generation ago steam and the Suez Canal appeared to have increased the mobility of sea-power relatively to land-power. Railways acted chiefly as feeders to ocean-going commerce, but trans-continental railways are now transmuting the conditions of land-power, and nowhere can they have such effect as in the closed heart-land of Euro-Asia, in vast areas of which neither timber nor accessible stone was available for road-making (Mackinder, pp. 434)

En la actualidad, se ve un paralelo del uso de tren en el uso del tendido de gasoductos a través de Eurasia; el comercio de recursos naturales como petróleo y gas natural junto con el ferrocarril le han permitido reforzar el poder terrestre de Rusia dentro del área pivote así como también el poder de influencia. Vladimir Putin al usar el peso de lo económico y los cambios multipolares a su favor –a la vez que sigue teniendo en cuenta viejas nociones de geopolítica- ha logrado alcanzar objetivos tradicionales (como seguridad e integridad territorial, balance regional y aseguramiento del status de hegemon) por medio de medios modernos (Lo Bobo, 2003). Es decir, la política exterior de Putin puede ser descripta como “a more sophisticated version of the same model” (Lo Bobo, 2003, pp. 74)

Ahora bien, si se compara el desempeño de Putin dentro del sistema internacional en la actualidad con el de sus antecesores, se pueden observar marcadas diferencias que reafirman la hipótesis respecto al giro en la formulación de la política exterior rusa. Por ejemplo, durante la primera etapa de mandato de Yeltsin, la política exterior estuvo marcada por los vestigios de la perestroika de Gorbachev y por un liderazgo casi oligárquico debido a los intereses de las empresas privadas (Angela Stent, 2008, pp. 1091); más que nada oportunista, Ted Hopf (1999) describe que los primeros años de estuvieron marcados por una política exterior mayormente improvisada y en rechazo a antiguos valores presentes en la URSS, destinada a “formar relaciones estratégicas con Occidente con el objetivo de reinsertar a Rusia al mundo civilizado” (pp. 35-36). Más que nada, la política exterior estuvo signada por la agenda nacional, enfocándose en la protección de los intereses del país, la seguridad y la limitación de los efectos negativos que la expansión de las instituciones occidentales (como la OTAN) pudieran provocar (pp. 46). Sin embargo, la declinación económica y geopolítica luego de la desaparición de la URSS también llevó a que el factor militar que definía a Rusia como país hegemón durante la Guerra Fría también se debilitara bajo presidencia de Yeltsin. En este sentido, Michael Mandelbaum (1998) explica que los intereses vitales pasaron a ser estrictamente domésticos –asegurar al Estado y su integridad territorial, mantener la estabilidad interna y fortalecer el nuevo orden constitucional. Sin embargo, la atmósfera de cooperación bilateral fue mucho peor al final de la década de 1990 que en sus inicios; principalmente, el pensamiento estratégico ruso durante los últimos periodos de Yeltsin estuvo signado por el juego de suma cero, el balance de poder y el mantenimiento de esferas de influencia respecto a los países de la ex URSS (Lo Bobo, 2008). Respecto al juego de

suma cero, esto se basó en la idea de que el triunfo de Occidente implicaría la derrota de Rusia o la obstrucción de algunos objetivos respecto a la política de seguridad y estabilidad estratégica (Lo Bobo, 2008).

Putin, por su parte, ha evitado mostrar o mencionar cualquier indicio de competencia con Occidente, ya sea política o estratégica, en sus discursos públicos; si bien esto no lo limitó en cuanto a quejas respecto al accionar occidental en Eurasia, como bien indica Lo Bobo (2003), a diferencia de Yeltsin, el acercamiento de Putin acerca del concepto de juego de suma cero es bastante ambiguo en algunas áreas como la geopolítica: el tema geoestratégico respecto a la posición de la Federación de Rusia dentro de Eurasia es tomado como un tema delicado debido a los beneficios estratégicos y de recursos naturales que ella presenta. En este sentido, lo que siempre resaltó Putin durante su mandato fue el objetivo de hacer de Rusia un Estado independiente y autosuficiente dentro del sistema internacional, por lo que mantener la hegemonía dentro del Heartland sigue siendo vital para llevar a cabo su plan económico-estratégico.

Con respecto a las esferas de influencia y balance de poder, la política de Boris Yeltsin fue casi completamente reactiva al involucramiento de Occidente en Eurasia, especialmente en materia de seguridad respecto a la expansión de la OTAN y la Unión Europea sobre las ex repúblicas de la URSS. Según Lo Bobo (2003), las esferas de influencia durante este periodo se encontraban en dos categorías: aquellas centradas en la inmediata periferia de Rusia, es decir, las ex repúblicas soviéticas y aquellas dentro Europa central y del este. Ciertamente, la prioridad estuvo en las primeras, debido a que el nuevo panorama internacional y regional hizo que estos países pasaran a ser un blanco fácil para otras potencias como China, Turquía o Irán. En cuanto al balance de poder, debido a que la Federación de Rusia ya no se encontraba en condiciones para competir militarmente con los Estados Unidos, se decidió por tomar un camino más institucional con el apoyo de países más pequeños para contrarrestar el peso de la potencia norteamericana. Por el contrario, Vladimir Putin eliminó casi por completo el uso público del concepto de esferas de influencia debido a que probó no ser útil al momento de entablar mejores relaciones con las ex repúblicas; sin embargo esto no quiere decir que Putin no tenga un propósito: su marcado

pragmatismo indica que encontró una mejor manera de adaptar o modernizar viejos conceptos para mejor su posición regional.

The passive-reactive approach of the past has given way to a new activism on the ground. Ties with the former Soviet Union are more substantive and multifaceted than at any time since the break-up of the USSR, while Putin has worked hard to re-establish Russia's relations with former Warsaw Pact states like Poland on a qualitatively different basis. The paradoxical outcome of this understated approach, however, is that Russian influence in these regions has reached levels unsurpassed in over a decade. Previously obstreperous countries, for example Ukraine, have been far more accommodating towards Moscow's interests than they were during the Yeltsin period. (Lo Bobo, 2003, pp. 82)

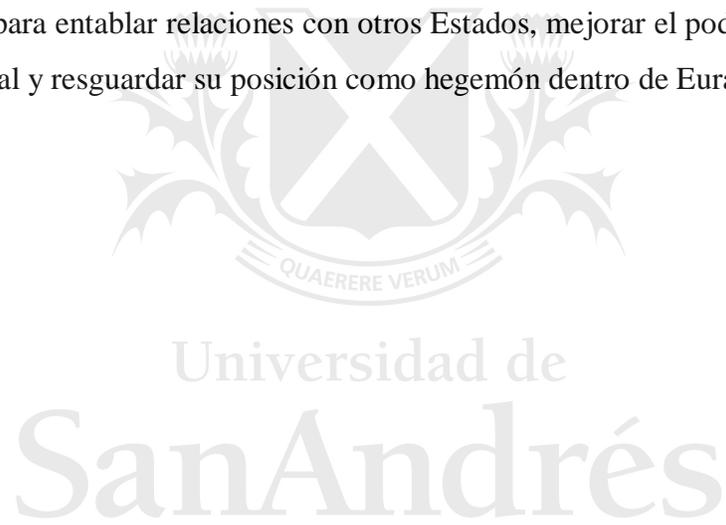
En este sentido, Bobo afirma que la característica más destacada en la política exterior de Putin es la falta de uso de concepto como esferas de influencia y balance de poder pero esto no es del todo cierto. Y se puede observar en el giro geopolítico que le ha dado a su política exterior debido a un renovado interés en la región de Eurasia.

Finalmente, la diferencia más marcada entre ambos presidentes se encuentra en su actitud respecto al asesoramiento extranjero (Lo Bobo, 2003). Mientras que Yeltsin se centró en implementar políticas extranjeras para mejorar y llevar a cabo las transformaciones socioeconómicas dentro de su país, Putin mostró menos predisposición para aceptar consejos extranjeros.

Under Yeltsin, Russia's opposition to the US-led West has been pragmatic and self-limiting (...) other aspects of the original doctrine came under strain, the renunciation of globalism and messianism in Russian foreign policy appears to have become the least contentious area of the national consensus. (Michael Mandelbaum, 1998, pp. 32)

Mientras que Yeltsin permitió un peligroso acercamiento de Occidente debido a que necesitaba del apoyo financiero para completar la transición luego de la caída de la URSS, Putin logró recuperar a Rusia de su decadente estado al impulsar el desarrollo del mercado e industria internos. Esto le dio suficiente margen de accionar para llevar a cabo no sólo políticas propias sin mucho consejo de Occidente sino también denunciar actitudes que podrían amenazar el cumplimiento de los nuevos objetivos del país.

Sin embargo, el ascenso de Vladimir Putin al poder no significó una ruptura total con el legado de sus antecesores. En este sentido, y volviendo al tema del balance de poder, durante mandato de Yeltsin se vieron indicios de una ideología multipolar al buscar contrabalancear el poder de los Estados Unidos a través de otros Estados más pequeños. Y esto continúa en la actualidad, especialmente con el uso de instituciones internacionales. Además, y como describe Mandelbaum (1998), si bien Yeltsin era consciente del débil estado del país en su momento, el mantenimiento del status quo seguía siendo prioridad por lo cual era necesario el mantenimiento de la posición geoestratégica dentro del espacio post-soviético junto con el mejoramiento de dicha posición. Y para poder cumplir con estos dos objetivos es necesario una combinación de políticas tanto defensivas/reactivas como proactivas y selectivas; una combinación similar de políticas a las que Vladimir Putin utiliza en la actualidad para entablar relaciones con otros Estados, mejorar el poder de influencia a nivel internacional y resguardar su posición como hegemón dentro de Eurasia.



Capítulo VI

The Bear and the Taiga: protegiendo el dominio geopolítico sobre Europa del este

The Orange Revolution in Ukraine was the pivotal event that convinced Russia the West was attempting to deliver a geopolitical knockout in the post-Soviet space. (Alexandros Petersen, 2011, pp. 82)

Si los acontecimientos en 2004 dieron indicio de la atmósfera geopolítica entre Occidente y Rusia, diez años más tarde el derrocamiento de Viktor Yanukovich en 2014 se topó con el límite de la paciencia rusa y provocó una crisis diplomática y política en el suroeste de Ucrania, culminando con la anexión de Crimea y de Sebastopol por parte de la Federación Rusa.

Las protestas que tomaron lugar durante la Revolución Naranja en 2004⁷ terminaron con la anulación de los resultados para las elecciones presidenciales entre los candidatos Viktor Yanukovich y Viktor Yushchenko, resultados que inclinaban la balanza a favor del primero; el 26 de diciembre el conteo final de votos de la nueva contienda bajo escrutinio internacional y nacional favorecieron a Yushchenko con el 52% de los votos –para disgusto de la Federación Rusa. Sin embargo, seis años más tarde, las elecciones presidenciales del 2010 dieron un marcado giro al pronunciar como nuevo presidente a Viktor Yanukovich. Por extraño que pueda parecer, la explicación detrás de esos resultados electorales en el hecho de que una gran proporción de la población ucraniana tiene origen ruso o se identifica con la cultura rusa, principalmente el lenguaje, además del peso ejercido por el descontento general con el desempeño de Yushchenko (Petersen, 2011).

⁷ La Revolución Naranja hace referencia a una serie de protestas que tuvieron lugar a finales del 2004 y principios del 2005 en Ucrania. Estas manifestaciones tuvieron su origen en las elecciones presidenciales de octubre de 2004: Viktor Yanukovich había derrotado a Viktor Yushchenko durante los comicios pero esto gracias a irregularidades electorales. Las denuncias por fraude electoral dieron comienzo a las revueltas populares, las cuales obligaron a la repetición de las elecciones a fines del 2004; en esa segunda vuelta y gracias al masivo apoyo de los jóvenes ucranianos, salió victorioso Viktor Yushchenko, un reformista pro-occidental. Como bien indica Francisco Ruíz González (2014), los sucesos de la Revolución Naranja dejaron ver la marcada división que existe en Ucrania a nivel sociopolítico; en el este y en el sur casi un 90% de la población es rusófila (es decir, orientados hacia Rusia) y de origen étnico ruso, mientras que en el centro de Ucrania y en el oeste donde abunda la población ucraniana, el respaldo político es en su mayoría pro-occidental.

Ruíz González, Francisco J. (2014) Las claves para comprender la crisis de Ucrania y sus posibles soluciones. Fundación *Ciudadanía y Valores*.

La serie de manifestaciones conocidas por el nombre de “Euromaidán” derivaron en el derrocamiento del presidente pro-ruso el 22 de febrero del 2014. Estas manifestaciones – concentradas mayormente en Kiev- provocaron a su vez el levantamiento de grupos contrarios que apoyaban el mantenimiento de relaciones con la Federación Rusa. Dichos grupos se mostraron hostiles hacia nuevo gobierno en Kiev, por lo cual un choque entre los defensores del Euromaidán y los pro-rusos se desarrolló progresivamente en lugares como Crimea. Por su parte, la mirada rusa consideró el derrocamiento de Yanukovich como un golpe de Estado no constitucional, además de tener sus sospechas sobre el involucramiento de Occidente (los Estados Unidos y la Unión Europea) en el fomento de las manifestaciones⁸. Ante el peligro de perder a Ucrania en su totalidad bajo un nuevo gobierno enteramente pro occidental, Vladimir Putin ordenó el desplazamiento de tropas en la frontera ucraniana y, puntualmente, en Crimea. Finalmente, el 18 de marzo de ese mismo año se firmó la adhesión tanto de Crimea como de Sebastopol a la Federación Rusa, siendo su ingreso previsto para el 1 de enero del 2015.

Pero, ¿por qué Crimea? Ciertamente, Crimea cuenta con un 60% de población de nacionalidad rusa (de los cuales la mayoría de tendencia separatista) y solo un 24% de origen ucranianoⁱⁱⁱ. Como ya habíamos mencionado con anterioridad, esta mayoría ucraniana de origen ruso o adepta a la cultura rusa le proveyó a Vladimir Putin una base para intervenir en la península; en este sentido, las autoridades rusas utilizaron esa realidad para justificar y hasta legitimar la movilización de sus tropas en el territorio bajo el lema de garantizar la seguridad e integridad tanto de sus compatriotas como de las bases militares que se encontraban allí. Sin embargo, es necesario, en este caso, leer entre líneas, ya que la preocupación por el bienestar de compatriotas no es la única razón.

Autores como John J. Mearsheimer (2014) dictaminan que el *outcome* ruso no es más que una reacción frente a una serie progresiva de provocaciones por parte de Occidente; Estados Unidos en su cruzada por la democracia y libertad, la Unión Europea (UE) con su expansión económica y la provocativa expansión de la OTAN hacia territorios que

⁸ “For Putin, the illegal overthrow of the Ukraine’s democratically elected and pro-Russian president –which he rightly labeled a ‘coup’– was the final straw. He responded by taking Crimea, a peninsula he feared would host a NATO naval base, and working to destabilize Ukraine until it abandoned its efforts to join the West.” (Mearsheimer, 2014, pp. 1)

pertenecieron a la esfera de influencia soviética en su momento. Es decir, el argumento de Mearsheimer se basa en la lógica de una potencia frente a una provocación: es común en este tipo de Estados la necesidad de controlar estratégicamente las zonas fronterizas para evitar así que estas caigan en manos hostiles. Bajo este razonamiento se afirma que, desde mediados de 1990 con la administración de Clinton, la ideología liberal tan característica de la política norteamericana incentivó la expansión de la presencia de la OTAN a través de la incorporación de, por ejemplo, países como la República Checa, Hungría y Polonia. Por su parte, la UE también tuvo sus avances hacia el este con iniciativas como el Eastern Partnership en 2008, el cual tenía como objetivo integrar a países como Ucrania a la economía del bloque. “Great powers are always sensitive to potential threats near their home territory” (Mearsheimer, 2014, pp. 5-6); efectivamente, este triple accionar político por parte de Occidente –la expansión de la OTAN, la expansión de la UE y la promoción de la democracia por parte de EEUU- significó una amenaza a ojos de la Federación Rusa. Y esto se hizo visible en el discurso enunciado por Vladimir Putin el 18 de marzo del 2014^{iv} antes de la firma del acuerdo de anexión de Crimea y Sebastopol; en él, el presidente ruso realizó una fuerte y tajante observación del desempeño occidental dentro de la región:

We understand what is happening; we understand that these actions were aimed against Ukraine and Russia and against Eurasian integration. And all this while Russia strived to engage in dialogue with our colleagues in the West. We are constantly proposing cooperation on all key issues; we want to strengthen our level of trust and for our relations to be equal, open and fair. But we saw no reciprocal steps.

On the contrary, they have lied to us many times, made decisions behind our backs, placed us before an accomplished fact. This happened with NATO’s expansion to the East, as well as the deployment of military infrastructure at our borders. They kept telling us the same thing: “Well, this does not concern you.” That’s easy to say. (Putin, 2014)

Del mismo modo, durante los años de segundo mandato, Putin pronunció las mismas denuncias y reclamos en su discurso durante la Conferencia de Seguridad en Múnich en 2007^v:

It turns out that NATO has put its frontline forces on our borders and we continue to strictly fulfill the treaty obligations and do not react to these actions at all. I think it is obvious that NATO expansion does not have any relation with the modernization of the Alliance itself or

with ensuring security in Europe. On the contrary, it represents a serious provocation that reduces the level of mutual trust. (Putin, 2007)

Si bien es una explicación válida y que se ve reflejada en algunos discursos del presidente, el conocido pragmatismo y uso de la *realpolitik* por parte de Vladimir Putin sugieren que el despliegue militar en Crimea posee otras razones un poco más complejas. Si se continúa analizando el discurso de 2014 mencionado con anterioridad, Putin también menciona lo siguiente:

Crimea is our common historical legacy and a very important factor in regional stability. And this strategic territory should be part of a strong and stable sovereignty, which today can only be Russian. Otherwise, dear friends (I am addressing both Ukraine and Russia), you and we –the Russians and the Ukrainians- could lose Crimea completely, and that could happen in the near historical perspective. (...)

Let me note too that we have already heard declarations from Kiev about Ukraine soon joining NATO. What would this have meant for Crimea and Sevastopol in the future? It would have meant that NATO's navy would be right there in this city of Russia's military glory, and this would create not an illusory but a perfectly real threat to the whole southern Russia. (Putin, 2014)

El señalamiento de la importancia de Crimea dentro de la región y del futuro de la misma nos da dos factores claves que nos remontan a la lógica geopolítica principal de la Isla Mundo de Mackinder: la protección del área pivote. En su teoría, el geógrafo inglés afirmaba que el Heartland o Corazón del Mundo representaba un fuerte natural capaz de prevenir ataques enemigos, por lo que la primacía estaba puesta en el poder terrestre; teniendo esto en cuenta, la mención por parte de Putin del posible posicionamiento naval de la OTAN dentro de ambas ciudades y la consecuente amenaza al sur de Rusia dan indicio de la preocupación por proteger la posición del país dentro del Heartland a través de los países pivote. Respecto a esto último, Pierre Celerier (1983) menciona que la posición de un país “es un factor esencial de la geopolítica” (pp.20) debido a que las comunicaciones exteriores –que son condiciones principales del poder- dependen de ella; al mismo tiempo, Celerier afirma que es evidente que algunas zonas desempeñen un papel privilegiado “en el equilibrio económico y político del mundo” (pp. 37). Por su parte, Brzezinski (1998) define a los pivotes geopolíticos como aquellos Estados cuya importancia deriva no de su poder sino de su

ubicación estratégica y de su potencial vulnerabilidad ante países que son jugadores estratégicos. Es decir, este tipo de países son determinados pivots debido a su geografía, la cual le otorga un rol especial ya sea para definir el acceso a ciertas áreas o para negarle recursos a Estados significativos. Teniendo esto en cuenta, Ucrania posee las características necesarias para ser considerada como un país pivot no sólo para la Federación Rusa sino también para Occidente, especialmente para los Estados Unidos.

They believe that our country represents the main threat to the West as a prosperous commercial region, and consequently seek nothing less than its “gradual disintegration” and dismemberment. Indeed, the global stakes go beyond the subordination and defeat of Russia. Acting in complete accord with the ideas of the British geopolitician, the leadership of the North-Atlantic alliance seeks to establish control over Eastern Europe in order to control the Heartland, which will amount to establishing control over the [entire] world (Aksenov, Konstantin E. & Bassin, Mark, 2006, pp. 104)

En primer lugar, Rusia tuvo su origen histórico en el Rus de Kiev o Estado Eslavo Antiguo, el cual se extendía desde el norte del Mar Báltico hasta el sur del Mar Negro^{vi} – extensión que abarcaría los territorios modernos de Bielorrusia, Ucrania y Rusia-, por lo que culturalmente Ucrania posee gran peso dentro de la historia rusa. En segundo lugar, más allá de compartir historia, ella representa un puente directo entre Europa y la región de Eurasia, por lo que sin Ucrania la Federación Rusa pasa a ser una potencia puramente asiática. En este sentido, la pérdida de este país en manos de la UE o la OTAN significaría un aumento en el riesgo de que más países dentro del área pivot se vean inclinados hacia Occidente –como, por ejemplo, un efecto dominó sobre Azerbaiyán y Uzbekistán. En palabras de Brzezinski (1998):

Ukraine, a new and important space in the Eurasian chessboard, is a geopolitical pivot because its very existence as an independent country helps to transform Russia. Without Ukraine, Russia ceases to be an Eurasian empire. Russia without Ukraine can still strive for imperial status, but it would become a predominantly Asian imperial state, more likely to be drawn into debilitating conflicts with aroused Central Asians, who (...) would be supported by their fellow Islamic states to the south (pp. 46)

Si bien la lógica de una potencia frenando el avance de Occidente en Eurasia es un argumento válido para explicar las acciones de la Federación Rusa, la preocupación por el avance de rivales con tendencias expansionistas no es la única razón que impulsó a Putin a anexar la península de Crimea. Es cierto que el razonamiento en base a esferas de influencia siempre ha sido un elemento presente dentro de la política exterior rusa, pero desde el ascenso de Putin al poder se ha demostrado que esa visión característica de épocas de Guerra Fría ya no es del todo adecuada dentro de un sistema internacional multipolar. Dentro de un contexto de permanente competencia, globalización y primacía de lo económico, orientar la política exterior en términos tan tajantes como “esferas de influencia” puede llegar a no ser lo más óptimo. Es por esto que es necesario complementar la explicación ya dada por tanto autores con el estudio de otros factores, como ser la disposición geográfica y la presencia de recursos naturales dentro de la región. En este sentido, Ucrania puede ser tomada como un país pivótop debido a que representa las puertas de entrada no sólo hacia el corazón de la Isla Mundo sino también hacia el mercado occidental.

Yendo aún más lejos, no cabe duda que Ucrania es un país pivótop para Rusia pero ¿por qué invadir la península de Crimea? Lo esperado hubiese sido ver el despliegue de tropas rusas en Kiev, principal ciudad por ser la capital y por tener significado simbólico si se tiene en cuenta la tumultuosa historia de la relación Ucraniana-Rusa; sin embargo, se vio a los soldados rusos en Sebastopol y demás áreas del este. Si Putin hubiese tenido exclusivamente la intención de proteger sus esferas de influencia históricas, hubiese elegido intervenir Kiev y así frenar el avance occidental. Pero su elección estuvo en Crimea. Con esto, no sería errado pensar que la situación de Ucrania muestra también un accionar defensivo pero bajo la lógica de desestabilización geoestratégica y siguiendo otros objetivos aparte del freno a Occidente. El juego de ajedrez sirve como excelente metáfora para este caso –imaginando que se encuentra al final de la partida con pocas piezas por utilizar y frente al inminente *jaque-mate* en manos del contrincante; en el caso de Ucrania, Kiev representaría una de las pocas piezas de alto valor relativo y Crimea el rey. Si la disputa está entre proteger al rey o utilizar una de las pocas piezas de valor como la reina en una última jugada, lo más lógico sería defender al rey a todo costa. Si bien la pieza del rey es una pieza un tanto inútil a comparación de la reina, la pérdida del mismo significa la pérdida del juego en su totalidad; aunque se tenga mayores chances de ataque con la reina, un error de cálculo podría resultar en la pérdida de

esta pieza y, por consiguiente, en la pérdida del juego al dejar al rey indefenso junto con otras piezas de menor valor estratégico. Entonces, lo más lógico no sería atacar sino sacrificar para evitar el jaque; en ajedrez, el sacrificio de una pieza tiene como objetivo la ganancia táctica o alguna otra compensación estratégica. En el caso de la intervención rusa, la península de Crimea tal vez no es tan importante como Ucrania en su totalidad pero tiene algo que la hace tan indispensable como el rey: salida al mar Mediterráneo con todo lo que esto implica y es allí donde reside su valor en el juego estratégico. Entonces, el sacrificio de la mayor parte de Ucrania bajo nuevo gobierno pro-occidental para asegurar la pequeña península sería equivalente a sacrificar la dama para evitar la derrota ya que las ventajas en cuanto a posición son mayores con Crimea y Sebastopol.

Históricamente, al igual que Ucrania, Crimea posee un peso en la memoria colectiva debido a que fue foco de disputa entre potencias europeas; durante el periodo de 1854-1856, se dio un choque entre dos imperios por el control de la base naval en Sebastopol: por un lado, se encontraba el Imperio ruso –el cual había demostrado tendencias expansionistas y, por el otro, una alianza entre el Imperio otomano –quien temía por su desmoronamiento a causa del expansionismo ruso-, Francia, el Reino de Cerdeña y Reino Unido. La escalada de hostilidades entre estos países estuvo basada mayormente en cálculos estratégicos y geopolíticos respecto al balance y/o equilibrio de poder a nivel internacional. El imperio zarista tenía en la mira la expansión hacia el Mediterráneo mientras que Reino Unido y Francia ante la notable decadencia del Imperio otomano temían por el fortalecimiento de su enemigo ruso dentro de la región. Si bien el conflicto había comenzado en 1853 como una guerra entre los dos imperios debido a disputas por el control de los Santos Lugares en Palestina, en 1854 el resto de los aliados decidió tomar la base naval rusa de Sebastopol con el fin de impedir el avance del Imperio ruso, el cual ya había ganado territorio al norte del mar Negro.

La historia de Crimea permite ver que su valor se encuentra en su posicionamiento geográfico: la península es vista como un punto de suma importancia estratégica debido a su apertura directa hacia el Mar Negro; Mackinder en su escrito había hecho mención del peso que podían llegar a tener las aguas cálidas y la defensa de las mismas debido a que no sólo

permitían el despliegue de la fuerza naval y la salida al resto del mundo sino también la posibilidad de proteger el Heartland de posibles amenazas.

Mackinder acknowledge the predominance of seapower at various junctures in history, but he always sought to explain it in terms emphasizing landpower. He was able to convincingly show how seapower was fundamentally a matter of appropriate bases, kept productive and secure. To illustrate this point he gave a brief history of the closed seas, here in numerous instances the foundation of dominance on the water had been the action of landpower to exclude rival sea bases (...) The power that would ultimately control the seas, he predicted, would be the one based on the greater resources of landpower. (Petersen, Alexandros, 2011, pp. 13)

En este sentido, respecto al status de país pivó, Ucrania si bien es considerada como tal por Rusia debido a que representa un puente entre Occidente y Oriente, la prioridad estratégica a ojos de Vladimir Putin recae en su apertura al Mediterráneo. Es decir, al anexionar Crimea y Sebastopol, Putin no solamente asegura su base naval sino también el control del Mar Negro, con lo cual la proyección de poder no corre riesgos y tampoco se ve amenazada la frontera sur debido a que para efectuar un ataque a la Federación Rusa, Occidente necesitaría de la península o atravesar vía terrestre por Kiev hasta la frontera –y ninguna de las dos opciones son viables luego de la anexión. En este sentido, Crimea es una prioridad estratégica y un determinante para la expansión ya que, si la OTAN llegara a estacionar sus bases navales en la península y Sebastopol, esto significaría un fácil acceso a Eurasia y, por consiguiente, a Rusia. Si bien existe la posibilidad de “cerrar” tanto el Mar Negro como el Mar Báltico por medio del poder terrestre, tener desprotegida una zona como la de Crimea puede llegar a significar una fuente de debilidad y una limitación a la proyección de poder.

Within the Heartland, the Black Sea has of late been the path of strategical design (...) Regarded from the point of view of human mobility, and of the different modes of mobility, it is evident that since land-power can today close the Black Sea, the whole basin of that sea must be regarded as of the Heartland. Only the Bavarian Danube, of very little value for navigating, may be treated as lying outside (Mackinder, 1942, pp. 134-135)

También es importante mencionar que la península de Crimea posee yacimientos de gas natural marítimos en las costas occidental del mar negro y noreste del mar Azov, conectadas a la red ucraniana de gasoductos; por lo que Rusia aseguró el control de estos

yacimientos que ya estaban siendo explotados por empresas energéticas occidentales. Todo esto indica que al haber perdido estos dos sectores en manos rusas, Ucrania pierde parte de su valor como país pivote, ya que lo importante (geoestratégicamente hablando) se encontraba en la salida al mar.

Teniendo esto en cuenta, no sorprendería que la balanza entre costos y beneficios esté más inclinada hacia los últimos; en este caso, la visión geoestratégica de Putin permite afrontar los riesgos de la intervención –sanciones económicas por parte de Estados Unidos y la UE y un posible riesgo sobre el futuro comercial con Europa– ya que los beneficios son mayores: Rusia ahora puede proteger la base naval en Sebastopol, controlar los mares Negro y de Azov, asegurar la frontera sur, controlar el puerto de Kerch (que le permite seguridad comercial marítima) y obtener cierto poder de presión sobre Ucrania para futuras negociaciones gracias a que el derrocamiento de Yanukovich dejó un nuevo gobierno débil y presionado por los grupos de origen ruso en el este. Es importante mencionar un punto marcado por Mackinder respecto al puerto de Kerch, ya que no sólo posee una función comercial: Thus marginal ocean-fed commerce tends, other things being equal, to form a zone of penetration round the continents (...) (Mackinder, 1904, pp. 434)

Durante una video-conferencia con los dirigentes de Crimea y Sebastopol^{vii}, Vladimir Putin no tardó en incluir a la península dentro de la red energética rusa como maniobra para reafirmar la anexión:

This is another significant step in the long-term development of Crimea. Supply of the Russian gas to the peninsula via the main pipeline will create a completely different environment for the whole economy sector (...) Sixteen kilometres of this pipeline lie on the bottom of the Black Sea, and another 341 kilometres run through Crimea from Kerch to Sevastopol. Its capacity amounts to 2.1 billion cubic meters, and if needed, the amount of transported gas can be increased to 4 billion. This will suffice to cover all the needs in Crimea. The gas has been delivered to the territory of the Republic of Crimea. Crimea has been joined with the unified gas supply system of Russia. (Putin, 2016)

La rápida incorporación de Crimea al mercado energético ruso indica que, si bien Ucrania es una conexión económica con Europa, Crimea es tanto una fuente de recursos naturales como también una zona vital para proteger el tendido de gasoductos. Respecto a lo

primero, Ucrania no sólo es un puente geográficamente hablando sino también en sentido comercial: está atravesada por una serie de gasoductos por los cuales Rusia provee de gas a Europa y a Asia por medio de empresas como Gazprom; Bratstvo es el gasoducto de mayor extensión y tiene como objetivo la distribución de gas a Europa Occidental, Soyuz distribuye hacia Asia Central y Ucrania, el gasoducto Trans-Balcán abastece a la zona de los Balcanes y Turquía, Yamal está destinado a Europa (principalmente Alemania) y también desarrollaron en su momento dos proyectos alternativos en pos de no ser tan dependientes de países como Ucrania y Polonia: los gasoductos de North Stream (que posee conexión directa entre Rusia y Alemania) y de South Stream (desde el Mar Negro hasta Europa del Este)^{viii}.

En este sentido, Vladimir Putin ha logrado una suerte de “geopolitización de la política económica extranjera” (Lo Bobo, 2003, pp. 67); y esto se puede observar con los países que pertenecieron a la ex Unión Soviética. Putin logró convertir países vulnerables como Ucrania en capital tanto político como estratégico con el fin de proyectar sus intereses a través de la dependencia en el área comercial de recursos naturales, como ser el gas natural. Al anexar Crimea, incrementó la vulnerabilidad de Ucrania frente a sus políticas energéticas; si bien los riesgos de la intervención pueden recaer sobre el uso del tendido de gasoductos que atraviesa el territorio, el mismo control sobre la península y el apoyo popular en regiones rusófilas le permiten a la Federación Rusa ejercer presión sobre Kiev respecto a futuras relaciones con Occidente.

Es decir, llegase Ucrania a unirse a la OTAN o la UE, no sólo vería la reprimenda rusa en los precios del gas natural sino que también perdería una gran proporción en exportaciones al perder por completo el puerto de Kerch.

[Vladimir Putin defending the conduct of Russian war against Chechnya] Only one thing can be effective in such circumstances: to go on the offensive. You must hit first and hit so hard that your opponent will not rise to his feet. (Shields, pp. 33)

A su vez, no está demás mencionar que el caso de Crimea serviría de ejemplo para el resto de los países de la ex URSS con inclinaciones hacia occidente.

Teniendo en cuenta lo descripto con anterioridad, se puede afirmar que la Federación Rusa posee dos intereses clave respecto a Ucrania: por un lado, la protección de la base naval rusa en la península de Crimea –la cual logró estacionarse allí hasta la actualidad luego de

extender el plazo en 2010 a través de un acuerdo entre los presidentes Medvedev y Yanukovych en ese entonces—. Esta base le otorga a Rusia capacidades militares en un área considerada crucial para la seguridad de las fronteras sur y para la proyección de su influencia geopolítica en el océano. Y, por el otro, la protección de la proyección hacia el Mediterráneo. Si bien es acertado afirmar que la intervención militar rusa en Crimea fue razonable en términos de *realpolitik* debido a que el derrocamiento ilegal del gobierno democrático electo de Ucrania iba a permitir una expansión de influencia occidental sobre el territorio, es necesario complementar el análisis con elementos geoestratégicos que son relevantes para la situación actual de la política exterior rusa. En este sentido, una de las cuestiones más importantes para Vladimir Putin es la seguridad de los intereses nacionales junto con la integridad territorial del país y la seguridad de dichos intereses depende en gran medida de la capacidad para asegurar determinados puntos estratégicos; en su momento, Mackinder (1904) remarcó la necesidad de asegurar el corazón de la Isla Mundo para así asegurar la supervivencia del imperio, por lo que si la actual posición de Rusia dentro del continente de Eurasia goza de un fuerte natural capaz de proteger el territorio, permitir bases navales norteamericanas u occidentales en Crimea significaría no sólo la pérdida de apertura hacia aguas cálidas sino también el progresivo bloqueo en cuanto a proyección de poder. Y este enfoque en la protección del territorio pudo verse en la reflexión que Putin hizo en 2015^{ix} respecto a la situación de Crimea:

The bear, in Russia, is considered the master of the taiga. He doesn't intend to travel somewhere else, and I know for sure that it does not intend to move to any other climatic zones – it will not be comfortable there. However, it will not let anyone have its taiga either. I believe this is clear. This is where the problems in the current world order comes into play. (...) So, there used to be a bi-polar system. The Soviet Union fell apart. This counter weight in the form of the USSR was no longer there. All the rules in international affairs after the Second World War were written for a bi-polar world. And yes, the Soviet Union was described as the upper-volta with missiles. Now that the Soviet Union is gone, what is the situation and what are the temptations? There is no need to take into account Russia's views, it is very dependent, it has gone through transformation during the collapse of the Soviet Union, and we can do whatever we like, disregarding all rules and regulations. (...) This is exactly what is happening. Dominique here mentioned Iraq, Libya, Afghanistan and Yugoslavia before that. Was this really all handled within the framework of international

law? Do not tell us those fairy-tales. This means that some can ignore everything, while we cannot protect the interests of the Russian-speaking and Russian population of Crimea. This will not happen (...) Does Russia aim for any leading role? We don't need to be a superpower; this would only be an extra load for us. I have already mentioned the taiga: it is immense, illimitable, and just to develop our territories we need plenty of time, energy and resources. We have no need of getting involved in things, of ordering others around, but we want others to stay out of our affairs as well and to stop pretending they rule the world. (Putin, 2015)

El caso de Ucrania es un caso en el cual se controla el avance de Occidente, sí, pero también es un caso en el cual se ve con claridad un razonamiento en base a cálculos geográficos y estratégicos, en el cual se protege sólo la parte más importante dentro de toda un área pivot debido a cálculos de riesgo a largo plazo. Ucrania es un país importante para la Federación Rusa, pero es más importante aún contar tanto con fuerza terrestre como marítima así como también contar con los recursos necesarios para mantener la posición de hegemon dentro de la región. En este sentido, el razonamiento dentro de la intervención en Ucrania resalta la objetividad de Putin a la hora de formular su política exterior: si bien tuvo y sigue teniendo la intención de entablar buenas relaciones con las ex repúblicas de la URSS, el deseo de tener relaciones bilaterales sólidas no significó un obstáculo a la hora de proteger el lugar de Rusia en Eurasia. El presidente ruso fue consciente de los riesgos que una Ucrania pro-occidental acarrearía en un sentido estratégico y es por esa razón que priorizó la estabilidad geopolítica de Rusia antes que una buena relación.

La intervención en la península de Crimea sirvió no sólo para desestabilizar a un país cada vez más tendiente a una “occidentalización” sino también para desafiar al modelo hegemónico que Occidente representa en la actualidad. En este sentido, Ucrania es un país de Europa del Este y una ex república de la URSS por lo que su dominio representaría, efectivamente, una entrada directa al Heartland –y, por lo tanto, al territorio Ruso. Teniendo esto en cuenta, es de esperarse que Vladimir Putin no se muestra tan permisivo respecto al desarrollo occidental dentro de la región. Finalmente, el despliegue de tropas en Crimea sirve de ejemplo para ver cómo preceptos antiguos como los de Mackinder todavía poseen un peso considerable en el cálculo estratégico del presidente ruso. En pos de mantener a Rusia como

hegemón, es necesario mantener el control de Europa del Este: *Russian rule in the Heartland was based on her man-power in East Europe* (Mackinder, 1942, pp. 165)



Universidad de
San Andrés

Capítulo VII

El juego de Occidente en Medio Oriente. Porqué es importante evitar la desestabilización de la periferia

The Eurasian Balkans form the inner core of that oblong (portions of southeastern Europe, Central Asia and parts of South Asia, the Persian Gulf area, and the Middle East)...not only are its political entities unstable, but they tempt and invite the intrusion of more powerful neighbors, each of whom is determined to oppose the region's domination by another. (Zbigniew Brzezinski, 1998, pp.)

Ciertamente, los territorios que comprenden Medio Oriente son conocidos por una historia de constante inestabilidad, no solamente política sino también social; y es esta inestabilidad –como bien afirma Brzezinski- la que atrajo en varias ocasiones a grandes potencias a disputar el control y mantenimiento del equilibrio dentro de la región. Actualmente, es indiscutible que la Federación de Rusia todavía posee el título de policía regional en Eurasia pero también no hay que negar que otros han comenzado a competir por un rol mucho más prominente dentro de la región. Los eventos post 11 de septiembre del 2001 mostraron una nueva realidad en la que los Estados Unidos pasó a ser un jugador importante en Medio Oriente y un jugador que fue para quedarse; como era de esperarse el pase libre que las nuevas olas terroristas le otorgaron a la potencia norteamericana logró en cierta medida erosionar la influencia y hegemonía de su competidor ruso, relegándolo a la tarea de limitar daños geopolíticos y de evitar que otros potenciales competidores tomaran su lugar (Lo Bobo, 2003). A esto hay que sumarle el hecho de que a principios de 1990 Rusia debió reducir sus vínculos históricos con los países árabes, con lo que estaba inevitablemente cediendo su papel en Medio Oriente a Estados como Estados Unidos; “a causa de ello resultaron comprometidas nuestras posiciones políticas y económico-comerciales en la región” (Igor Ivanov, 2002, pp. 186)

Siria, en este sentido, todavía sirve como ejemplo de las discrepancias entre Occidente y Oriente en materia de seguridad, a la vez que es utilizada como arena para mostrar dominancia militar y estratégica. Desde 2011 el país se vio sumergido en una profunda guerra civil, una guerra que enfrenta a grupos rebeldes contra el gobierno de Bashar al-Asad (2000-

presente); con el tiempo, la escalada en los enfrentamientos –el uso de gas sarín contra población civil, por ejemplo- provocó no sólo la intervención de fuerzas extranjeras como los Estados Unidos sino también inestabilidad a nivel mundial debido a repentinas inyecciones de refugiados. Para empeorar el panorama, en 2013 fuerzas del grupo terrorista conocido como ISIS⁹ aprovecharon la inestabilidad política del país sirio e invadieron los territorios de al-Bab, Azaz, Yrablus y Aleppo. Indudablemente, el involucramiento de Occidente junto con otros países como Irán fue dentro de todo esperado pero lo que levantó sorpresas fue la repentina participación rusa. En efecto, el despliegue militar ruso en ciudades como Palmira, Alepo y Hama provocó un cierto alivio al gobierno de Bashar al-Asad pero también despertó preocupación a nivel internacional por el futuro equilibrio del sistema internacional, ya que la ayuda brindada tanto por Estados Unidos como por la Federación de Rusia estaba destinada a bandos, en su mayoría, opuestos; si bien el manejo de ISIS fue un punto en común, Rusia, por su parte, prestó su ayuda al gobierno de Al-Asad mientras que EE.UU. estuvo a favor de los grupos rebeldes luchando contra el Estado sirio. No es errada la sorpresa ante el repentino involucramiento ruso pero también no es errada que dicho involucramiento haya levantado sospechas respecto a las verdaderas intenciones de Vladimir Putin; para alguien que puso el acento en el progreso, en lo económico y en el mantenimiento de una actitud de “buen vecino”, permitir el despliegue de tropas en la región de Medio Oriente en un choque directo no sólo contra fuerzas enemigas como ISIS y los grupos rebeldes sino también contra fuerzas occidentales, resulta un poco inusual. El título de policía de la región podría aclarar dichas sospechas; sin embargo, actuar conforme a ese rol significaría cooperar con las fuerzas occidentales, incluso en el conflicto civil de Siria y sobre

⁹ Surgido en 1999, el Estado Islámico o ISIS es un grupo paramilitar perteneciente a la nueva generación terrorista, la cual tuvo su origen tras el atentado a las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001. Caracterizado por la lectura radical del islam y la aplicación estricta de la ley de la Sharia, el Estado Islámico se basa en la rama religiosa y sectaria del wahabismo y en el concepto del yihad como base principal del reclutamiento y su objetivo como facción terrorista. Fue creado por Abu Bakr al-Bagdadi para agrupar a los militantes e islamitas radicales descontentos dentro de Al-Qaeda. (Yturriaga, José Antonio, 2015) Consultado el 22 de junio de 2018 de <http://www.nuevatribuna.es.html>

este punto se ha visto y escuchado un número de advertencias hacia Estados Unidos y sus pares por parte de Putin. Entonces, ¿qué hay detrás de este accionar militar?

El análisis actual del fenómeno sirio está marcado por ideas como la de los “tres males” (Lo Bobo, 2003), el interés en los pozos de petróleo sirio o las diferencias en cuanto a causas y soluciones. Respecto a esta última, Monaghan (2015) indica que cada Estado posee una noción propia acerca de las causas y de las posibles soluciones a los problemas y éstas nociones muchas veces pueden ser mutuamente contradictorias entre sí; es decir, los intereses no son compartidos al mismo nivel, por lo que es propenso a que se dé una competencia estratégica entre Occidente y Rusia –Estados Unidos apoyando a los grupos rebeldes mientras que la Federación de Rusia demuestra su apoyo al gobierno de Al Assad.

En cuanto a la idea de los “tres males”, Lo Bobo (2003) afirma que la visión regional de la Federación de Rusia está caracterizada por el compromiso a combatir los tres males del terrorismo, el separatismo y el extremismo, con lo que el Kremlin ve al extremismo islámico como una de las mayores amenazas a la estabilidad regional (pp. 92). Sin embargo, cabe resaltar que en lo que respecta a la preocupación por actos terroristas, la historia muestra que el enfoque estuvo puesto en el terrorismo checheno desde 1995^x. Si bien en la actualidad el resurgimiento de nuevos grupos yihadistas islámicos árabes estuvo acompañado de un mayor número de atentados recientes, la preocupación rusa siempre tuvo su origen con las guerrillas chechenas y demás extremistas de repúblicas del Cáucaso Norte, ya que estas fueron las que mayores ataques realizaron en suelo ruso^{xi}. A su vez, pese a que lo resaltado por Lo Bobo no deja de ser una explicación válida, ésta no es capaz de explicar por qué Rusia arriesgaría la ya frágil relación con Occidente en pos de defender a un gobierno que no se encuentra dentro de los estándares democráticos

La verdad es que Eurasia pasó a ser una zona pivot para la nueva geopolítica del siglo XXI con lo que territorios como el de Siria comenzaron a tener relevancia estratégica sin importar que se encuentren en la periferia. En el caso de Rusia, la intervención militar sigue la lógica de seguridad pero no en el sentido global sino, más bien, en un sentido territorial/local. La vasta extensión geográfica de la Federación de Rusia y su posicionamiento dentro de una zona tendiente a conflictos provocan que los cálculos estratégicos del Kremlin respecto a la seguridad del país sean bastantes particulares; desde el

comienzo de su mandato, Vladimir Putin puso énfasis en la importancia de mantener la estabilidad, estabilidad que es necesaria para otorgarle seguridad al régimen.

La participación activa de Rusia en los asuntos de Oriente Próximo resulta natural, dada la posición geopolítica de nuestro país. En la época de la globalización, la tensión que se mantiene en Oriente Próximo influye como nunca sobre la seguridad y la estabilidad en una extensa región adyacente a las fronteras meridionales de Rusia. Estamos interesados en que esta región se convierta en una zona de paz y de estabilidad. (Igor Ivanov, 2002, pp. 185)

En este sentido, pensar que las percepciones de seguridad por parte del titán eurasiático pueden llegar a asemejarse a las de Occidente –en especial a las de los Estados Unidos- constituiría un error en el análisis de la política exterior rusa, ya que se estaría dejando de lado factores fundamentales como la historia y el posicionamiento geográfico. La participación militar rusa en el conflicto de Siria, entonces, entraña un panorama estratégico mucho más grande y complejo además de la idea de poner un freno al extremismo religioso.

Es verdad que Siria se encuentra en la periferia del área pivot pero esto no asegura que no llegue a representar una amenaza a la integridad territorial del Heartland a futuro. Brzezinski (1998) afirmó que Medio Oriente al no tener un Estado islámico poderoso permite que la difusión violenta del fundamentalismo islámico se propague rápidamente al punto de convertirse casi en amenaza para las potencias (**Figura 2**); pero el autor también explicó que el área general de los Balcanes Eurasiáticos también pueden llegar a ser considerada como zona de importancia para el interés nacional de un país hegemón:

The Eurasian Balkans, astride the inevitably emerging transportation network meant to link more directly Eurasia's richest and most industrious western and eastern extremities, are also geopolitically significant. Moreover, they are of importance from the standpoint of security and historical ambitions to at least three of their most immediate and more powerful neighbors, namely, Russia, Turkey, and Iran, with China also signaling an increasing political interest in the region. But the Eurasian Balkans are infinitely more important as a potential economic prize: an enormous concentration of natural gas and oil reserves is located in the region, in addition to important minerals, including gold. (Brzezinski, pp. 64)

Esto remonta a uno de los ejes actuales en el análisis de la situación siria que se había mencionado más arriba; el tema del interés en las reservas de petróleo es una explicación

válida debido a que éstas adquirieron importancia con la nueva política exterior de Putin, política orientada más que nada al uso estratégico de recursos naturales. Como bien indicó Ivanov (2002), la intensificación de las relaciones bilaterales con los países de Medio Oriente y África del norte tiene sus beneficios en el ámbito económico, en el comercio de mercancías (pp. 186-187).

Históricamente, este intento por tener acceso a los recursos dentro de Medio Oriente datan desde el periodo de la URSS: Eurasia siempre fue un centro geoestratégico con alto precio geopolítico que vio durante décadas luchas en tres frentes estratégicos centrales – extremo occidental, extremo oriental y suboccidental (Brzezinski, pp.39). En esta contienda geoestratégica, la URSS buscó “no sólo el control de los grandes recursos petroleros de la zona, sino también el acceso al Golfo Pérsico y una presencia en Medio Oriente (Brzezinski, pp. 45). Y dentro de este tercer frente estratégico (frente sudoccidental) se encuentra Siria y el acceso al norte de África.

Hasta Mackinder hace mención de esta zona y sus beneficios en su escrito de 1942: (...) a belt of fertility will be seen extending northwestward up the Euphrates, then curving to southward along the rein-gathering mountains of Syria, and ending westward in Egypt. (pp. 113)

Más detalladamente, el geógrafo inglés también describe la cuestión siria dentro del Heartland:

The strong natural frontiers of the Sahara Desert and the Tibetan Heights have no equivalent where the Northern Heartland merges with Arabia and Europe. The close connection of these three regions is well typified by that geographical formula into which it was attempted to crystallize just now certain essential aspects of Mesopotamian and Syrian history; the plowmen of Mesopotamia and Syria have always been exposed to descents of the horsemen from the Heartland, of the camel-men from Arabia, and the shipmen from Europe. (pp. 127)

No es de extrañar que en la actualidad Siria sea el foco de conflicto entre diversas fuerzas pero la realidad es que la mayor concentración de estos recursos se encuentra en el centro de Eurasia y no puntualmente en territorio sirio, por lo que el apoyo al país de la periferia posee otras razones más relacionadas con la geoestrategia.

Como ya se explicó, el Heartland representa un fuerte de natural capaz de prevenir ataques enemigos pero lo cierto es que nada está exento de desventajas y el área pivote de

Mackinder posee sus debilidades. Para propósitos de esta tesis la característica más importante de los Balcanes Eurasiáticos es que representan una zona periférica de desestabilización estratégica capaz de debilitar el centro o núcleo de Rusia^{xii} (**Figura 3**). En este sentido, la participación militar de Rusia en Siria podría ser interpretada como un accionar para proteger el Heartland que tiene como base otra vieja teoría geopolítica, la estrategia del “Prometeísmo”; es decir, un accionar defensivo en respuesta a la estrategia del Prometeísmo. Acuñada por Pilsduski durante 1904, se trata de una estrategia de desestabilización de la periferia con efecto dominó hacia el interior que tenía como objetivo debilitar al Imperio Ruso a través del apoyo a movimientos de independencia nacionalista que se encontraban en las fronteras rusas^{xiii}

The general idea of peripheral chaos and maximize it for strategic purposes. The logic goes that if Russia's Eurasian periphery can remain in a constant state of destabilization or chaotic flux (or at the very least be stably filled with anti-Russian governments, which in and of itself would be extremely destabilizing), Russia would be thrown off balance and not be able to hinder America's hegemonic plans. The closer that this destabilizing chaos can penetrate into the Russian core, the better. (Andrew Korybko, 2015, pp. 18)

Si se toma en cuenta esta teoría y el hecho de que Vladimir Putin es un hábil estratega, la protección de la periferia del Heartland es casi tan importante como la protección del área pivote misma. La presencia de grupos rebeldes y un Estado débil sumidos en una profunda guerra civil, de grupos terroristas islámicos y del accionar militar norteamericano en Siria la convierte en un punto sumamente débil capaz de extender el caos hacia el interior servir como puerta de entrada al territorio ruso. Durante un encuentro de la Asamblea General de la ONU en New York en 2015^{xiv}, Vladimir Putin no sólo mostró su punto de vista respecto a las causas del conflicto sirio sino que también dio indicios de sus propios intereses y de cómo era vista la intervención occidental ante ojos del Kremlin:

Power vacuum in some countries in the Middle East and Northern Africa obviously resulted in the emergence of areas of anarchy, which were quickly filled with extremists and terrorists. The so-called Islamic State has tens of thousands of militants fighting for it, including former Iraqi soldiers who were left on the street after the 2003 invasion. Many recruits come from Libya whose statehood was destroyed as a result of a gross violation of UN Security Council Resolution 1973. And now radical groups are joined by members of the so-called

“moderate” Syrian opposition backed by the West. They get weapons and training, and then they defect and join the so-called Islamic State. In fact, the Islamic State itself did not come out of nowhere. It was initially developed as a weapon against undesirable secular regimes. Having established control over parts of Syria and Iraq, Islamic State now aggressively expands into other regions. It seeks dominance in the Muslim world and beyond. Their plans go further. The situation is extremely dangerous. In these circumstances, it is hypocritical and irresponsible to make declarations about the threat of terrorism and at the same time turn a blind eye to the channels used to finance and support terrorists (...) It is equally irresponsible to manipulate extremist groups and use them to achieve your political goals, hoping that later you’ll find a way to get rid of them or somehow eliminate them. We consider that any attempts to flirt with terrorists, let alone arm them, are short-sighted and extremely dangerous. (Putin, 2015)

Esta parte del discurso no sólo entraña una crítica a la política exterior de los Estados Unidos y otros Estados Árabes, sino que también deja ver que Rusia posee sus propios intereses nacionales en lo que respecta el área de seguridad: no se trata sólo de apoyar al gobierno de Al-Asad per se o de llevar a cabo una estrategia militar eficaz para derrotar a ISIS. La mención del uso de grupos rebeldes para beneficio propio podría llevar a pensar que Putin ve al accionar de Occidente como una estrategia de desestabilización al estilo de Pilsudski; en este sentido, la intervención rusa sirve para poner un orden en la periferia del Heartland y, a su vez, imponer presión sobre el resto de los Estados árabes de la región para evitar posibles efectos dominó, ya que ninguno desearía un enfrentamiento militar directo con la Federación de Rusia.

Sin embargo, por más que la amenaza de desestabilización estratégica se vea latente en Siria, lo que la hace verdaderamente merecedora de la atención rusa es lo que proporciona su ubicación geográfica: Siria es un país con salida al Mar Mediterráneo, lo cual le da a Rusia una apertura a los océanos cálidos.

Al mismo tiempo, Rusia cuenta en la actualidad con pocas bases militares fuera de su territorio, siendo las más importantes las de Dusambé (Tayikistán), Tiraspol (República de Transnistria) y Tartous (Siria); ésta última base es la única base naval rusa que le provee un posicionamiento estratégico en el Mar Mediterráneo.

The oversetting of the balance of power in favor of the pivot the state, resulting in its expansion over the marginal lands of Euro-Asia, would permit the use of vast continental resources for fleet-building, and the empire of the world would then be in sight. (Mackinder, 1904, pp. 436)

Esta idea se vio implícita durante el discurso de Vladimir Putin en la reunión del ministerio de defensa en 2017^{xv}:

We must focus on the following high-priority aspects of our current and future work. First, we must closely monitor changes in the global balance of power and the military-political situation, primarily near Russia's borders, as well as in strategically important regions that have key significance for our security. This also concerns the Middle East, the Korean Peninsula, where a high potential for conflicts persists, as well as Europe, where NATO and the United States continue to rapidly build up their infrastructure. As you know, NATO and the United States have recently outlined their defence strategy. It is an offensive strategy, to put it in diplomatic language, and in military language it would be called aggressive. We need to take this into account during our practical work. (Putin, 2017)

En este sentido, dentro de la visión putiniana, Siria no sólo representa una posibilidad de apertura a los océanos cálidos a través del Mar Mediterráneo –dándole a Rusia la opción de ejercer poder marítimo- sino que también representa un balance o equilibrio geoestratégico sobre las bases militares norteamericanas dentro de la región. A su vez, la base naval de Tartous permite reforzar la presencia rusa en Medio Oriente, región en donde el mayor peso lo tienen países como Arabia Saudita, Turquía e Irán. Es decir, Vladimir Putin no sólo estaría frenando (como policía regional) el avance del extremismo/terrorismo islámico sino que también estaría previniendo una posible desestabilización estratégica en manos occidentales capaz de expandirse hacia el interior del Heartland.

Durante la reunión del Foro Económico Internacional en 2016^{xvi}, Putin afirmó que:

What I do know is that we will need to defend ourselves. And I even know how they will package this "Russian aggression" again. But this is simply our response to your actions. (...)

We must attempt to retain the necessary strategic balance of power, which is the point that I began with. (Putin, 2016)

Ciertamente, el apoyo norteamericano a los grupos rebeldes contrarios al régimen de Al Assad podría ser interpretado por el Kremlin como una provocación con un tono similar a la lógica descrita en la estrategia de Pilsduski, por lo que el riesgo de dejar desprotegida un

área tan volátil y débil como la de los Balcanes Eurasiáticos representaría un riesgo a la integridad territorial y equilibrio regional para la Federación de Rusia.



Universidad de
San Andrés

Capítulo VIII

Del ferrocarril a los gasoductos. La nueva dinámica de la puja por el dominio del Heartland en el siglo XXI

The story of Eurasian geoeconomics is this one of a struggle to control and protect the consistent production of energy in the World Island and its distribution beyond. (...) The dynamics of that struggle focus on China's insatiable thirst for energy to power gargantuan economic development and Russia's determination to hold on to its monopoly as the most comprehensive energy supplier. (Alexandros Petersen, pp. 98-99)

El caso de China es el caso que mejor resalta la implementación de un antiguo modelo como el del Heartland a la lógica moderna de la geopolítica y estrategia en la actualidad; más allá de demostrar el uso de paralelismos en cuanto a métodos con la teoría de Mackinder, el caso de la Nueva Ruta de Seda China permite ver la sistemática implementación de otro de los pilares importantes de la política exterior de Vladimir Putin: la economía.

El “redescubrimiento” de lo económico y su importancia como maniobra política se dio con la llegada de Putin al poder; con un desarrollo progresivo, el hincapié en el área económica y de explotación de recursos terminó de consolidarse como base de la política exterior a partir de su segundo mandato como presidente de la Federación Rusa. A diferencia de Yeltsin, Putin desde sus inicios remarcó la importancia del comercio y de reforzar la producción nacional al punto de hacerla lo suficientemente fuerte como para competir a nivel mundial. Y esto se debió a que el mandato de su predecesor sirvió de ejemplo al dejar en claro que una economía débil tiene un impacto negativo en la capacidad de ejercer influencia de un país. Como indica Lo Bobo (2003), luego de la caída de la URSS, Rusia se encontraba no sólo con poca experiencia en cuanto a mercados sino también con pocos recursos económicos como para realizar la transición hacia una economía más abierta y capitalista. Es por esta razón que tanto las presidencias de Gorbachov y de Yeltsin se caracterizaron por estar fuertemente orientadas hacia Occidente junto con una gran dependencia a la ayuda económica; “the interpretation of the linkage between foreign policy and domestic change was thus overtly liberal and Westernizing” (Lo, Bobo pp. 53)

Con Vladimir Putin, el desarrollo del objetivo económico sirvió para más de un propósito –especialmente geopolítico y de geoestrategia– y tuvo un mayor impacto en el sector de energía. El buen uso de la posición geográfica de Rusia dentro de un sector rico en recursos naturales le permitió a Putin realizar una suerte de “geopolitización” de la economía; a nivel regional, la explotación de materias como el gas natural y el petróleo crudo junto con su comercialización permitieron que el país volviera a posicionarse no sólo como hegemón sino también como jugador principal. Y, como se vio en el caso de Ucrania, este uso de la venta de materia prima permitió utilizar a la creciente dependencia del resto de los países como palanca política. Mientras que Yeltsin se enfocaba más en sus relaciones con Estados Unidos y Europa –estableciendo una agenda política destinada a la seguridad nacional y viendo a Eurasia como una especie de “plan B” para una posible falla con Occidente-, Putin logró explotar una posición geográfica pivote y usarla como instrumento económico para lograr fines políticos. “Possession of energy resources and control over their distribution are likely to be significant also in reinforcing Russia’s presence in the Asia-Pacific region.” (Lo, Bobo, 2003, pp. 67). Y no hay mejor ejemplo de este giro en la política exterior como lo es el caso de los gasoductos: el tendido de gasoductos en manos de empresas como Gazprom¹⁰ permitieron que el comercio de gas (por ejemplo, hacia Europa) sea utilizado como herramienta política para asegurar los intereses geopolíticos de Rusia en el tablero estratégico. Es decir, la discreta combinación entre una “geoeconomía” y geopolítica durante el mandato de Vladimir Putin permite observar cómo este giro no sólo busca alcanzar “objetivos tradicionales a través de medios modernos” (Lo, Bobo, 2003) sino también proteger y aumentar los intereses geopolíticos de Rusia dentro de la región a través de la priorización de lo económico ya que, es el desarrollo de la economía de la Federación Rusa la que le permite mantenerse como poder hegemón.

Pero no todo se encuentra fijado en términos económicos. Si bien Vladimir Putin posee una visión concreta de los beneficios que el comercio de energía es capaz de acarrear, también es consciente de la importancia que posee la presencia de recursos naturales. Es

¹⁰ Gazprom es una compañía global rusa de energía, centrada en la exploración geológica, producción, exportación, transporte, almacenamiento y venta de gas, gas condensado y petróleo. También se especializan en la generación y venta de calor y electricidad. Fundada en 1989, actualmente posee las reservas de gas natural más grandes del mundo y tiene como objetivo el establecimiento estratégico como líder en el sector energético. Consultado el 25 de mayo de 2018 de <http://www.gazprom.com/about/>

necesaria una economía fuerte e independiente pero también es vital asegurar la posesión de dichos recursos. Y esto lo dejó en claro durante su discurso en la reunión con el Consejo de Estado en 2008^{xvii}:

A fierce battle for resources is unfolding and the whiff of gas or oil is behind many conflicts, foreign policies actions and diplomatic demarches. In this context, it is understandable that the world should be showing growing interest in Russia and in Eurasia in general. God was generous in giving us natural resources. The result is that we are running up against repeats of the old deterrence policy more and more often. But what this usually boils down to, essentially, are attempts to impose unfair competition on us and secure access to our resources. (Putin, 2008)

Ciertamente, Eurasia pasó a ser la nueva arena de competencia geopolítica del siglo XXI, no sólo por su posicionamiento privilegiado sino también por su abundancia en recursos naturales –recursos capaces de maximizar la proyección de poder de quién los posea–, y la transición a un sistema internacional cada vez más tendiente a la multipolaridad permite la aparición de jugadores múltiples dentro de una misma región, jugadores que son potenciales rivales en la carrera por el dominio del comercio energético. Este contexto remite al último caso de estudio: China.

Con una tasa de crecimiento anual de 6.4^{xviii} y una población de 1, 382 millones de habitantes^{xix}, China se posiciona como la segunda economía más grande del mundo (luego de Estados Unidos y la Unión Europea) con un PBI de \$13, 338 billones^{xx}. En materia económica, China tiene en la mira la progresiva expansión dentro del mercado mundial, aprovechando sus avances en infraestructura y en el sector industrial, buscando la no dependencia respecto a importaciones; por su parte, la Federación Rusa con la priorización en la explotación de recursos naturales provocó que su economía sea casi dependiente en su totalidad de la exportación de energía ya que, esta no solamente es vista como el motor capaz de mantener en marcha el desarrollo del país sino también como palanca política para proyectar su influencia a nivel mundial. Sin embargo, al comparar cifras se observa que la mayor parte del mercado energético se encuentra en la Unión Europea con un 45.95% de las exportaciones totales -siendo los principales compradores Países Bajos (\$29.3 billones), Ucrania y Alemania (\$21.3 billones)- mientras que las exportaciones a China solo comprenden un 9.9%^{xxi}. En este sentido, Rusia no se ve en igualdad de condiciones para

ejercer presión sobre China a través de aumentos en las tarifas o cortes de suministro como en el caso de Ucrania, por lo que el rápido crecimiento del país asiático puede llegar a acarrear desventajas a nivel regional para el hegemon soviético. Se habla de desventajas debido a que el posicionamiento de China como potencia dentro de la región significaría tanto una competencia directa como también un progresivo desplazamiento de Rusia como jugador clave en el ámbito político internacional; a ojos de Putin, el ascenso de China implicaría la pérdida de influencia sobre los países de la ex URSS y el resto de los países de Asia Central junto con una amenaza directa a los recursos naturales dentro de Eurasia.

En su momento, el presidente de la Federación Rusa había declarado que “only a balanced regional policy will enable us to ensure harmonious development through the country as a whole.” (Vladimir Putin, 2008^{xxiii}) Sin embargo, el ascenso de China inevitablemente trae consigo un renovado interés en la zona pivote de Eurasia, teniendo en cuenta factores claves como proximidades geográficas e imperativos de seguridad (Lo Bobo, 2008) consistentes con su razonamiento geoestratégico; por lo que sus nuevos objetivos económicos podrían llegar a interrumpir esa armonía. Dentro de un sistema cada vez más multipolar y una economía en la cual predomina la competencia, el deseo de China por obtener acceso directo a las fuentes de energía en Asia y su objetivo de diversificar y expandir sus opciones comerciales dentro de Eurasia se ven en oposición con el plan de la Federación Rusa de permanecer como el hegemon regional; como explica Lo Bobo (2008) respecto a esto último, diversificar fuentes externas de energía le evitaría a China una dependencia absoluta del comercio ruso, lo cual podría servir como una forma de limitar la presión de Moscú.

Central Asia, once a strategically predictable region with an acknowledged hegemon, had metamorphosed into a much more disparate environment. The re-emergence of a competitive strategic environment in Central Asia has seen geopolitics return with a vengeance. (...) Russia may no longer be the undisputed hegemon, but it continues to believe that it is the leading power in Central Asia “by right” and, increasingly, through its control of energy resources. (Lo Bobo, pp. 96-97)

Si bien el uso del concepto de “esferas de influencia” no es tan frecuente en la actualidad, lo cierto es que el “control” de países como los de las ex URSS a través de relaciones bilaterales comerciales le sirve a la Federación de Rusia como herramienta para

asegurar tanto los recursos naturales como la hegemonía dentro de la región, aunque sea en el sentido económico. Más que esferas de influencia, Putin bien podría estar delimitando zonas de dependencia del comercio de energía rusa.

Lo cierto es que un ascenso de China como superpotencia dentro de Eurasia representa, al fin y al cabo, un desafío al liderazgo ruso y a sus intereses geoeconómicos y geopolíticos. Por un lado, representaría un obstáculo para los intereses rusos en su intento por mantener un rol activo dentro de la región; y, por el otro, Rusia podría perder a los países de la ex URSS bajo influencia China.

Respecto al futuro de la relación Sino-Rusa, autores como Lo Bobo (2008) ilustran un panorama un poco más positivo. El autor analiza la relación de los dos países en torno al concepto de *strategic partnerships*¹¹: para él, una buena relación bilateral con China permite establecer las bases para una coexistencia pacífica dentro de la región y, así, lograr la cooperación. Principalmente, Rusia lograría alcanzar dos objetivos a través de un acercamiento positivo; obtener un contra-balance frente a Occidente –principalmente contra la hegemonía norteamericana– y asegurar la integridad territorial del país en lo que respecta a la frontera y el lejano oriente. Sin embargo, el análisis de la lógica geopolítica de Vladimir Putin indica que, a diferencia de Yeltsin, el balance de poder contra Occidente no es la principal prioridad. En este sentido, en el primer caso, si bien una buena relación bilateral con China sirve para propósitos geoestratégicos para prevenir el continuo avance de Estados Unidos dentro de Eurasia, no hay que olvidar que el crecimiento de China la impulsa a expandir sus horizontes comerciales y los mercados de Occidente representan una buena opción. Es decir, teniendo en cuenta la falta de alianzas formales, la disparidad en crecimiento económico entre ambos países y el peso de una relación histórica con altibajos, lo más probable es que en algún punto el país asiático busque entablar relaciones económicas fuertes con Occidente en pos de alcanzar sus propios objetivos estratégicos.

¹¹ “Strategic partnerships” were seen as a way of maximizing Russia’s “room for maneuver on a global scale. Although Russia is playing a more prominent role in regional and global affairs, its capacity to exercise influence depends on the extent to which it is able to co-opt others in the pursuit of common agendas –or at least give the impression of doing so. (Lo, Bobo, pp. 40)

En lo que refiere al segundo objetivo, más que asegurar la estabilidad fronteriza Sino-Soviética, dicha frontera puede llegar a representar una amenaza a la integridad territorial del Heartland; geográficamente, tener una frontera en común con la Federación Rusa posiciona a China (o por lo menos una parte) dentro del área del Heartland por lo que no sería lógico disputar su dominio en un futuro –especialmente si se tiene en cuenta la presencia de recursos naturales, pilares de la nueva economía energética en la actualidad.

Lo cierto es que Vladimir Putin se encuentra frente a una paradoja respecto al crecimiento chino. Por un lado, permitir que continúe el desarrollo de China como siguiente superpotencia acarrea desventajas no sólo dentro de la región sino a nivel mundial; en este sentido, un incremento de la influencia china permitiría que ésta desplace a Rusia de su papel de hegemon dentro de Eurasia –con todas las ventajas económicas y geopolíticas que esto implicaría-.

The economic growth of Asia's largest power increases Chinese influence in the region and the likelihood of China reasserting its traditional hegemony in East Asia, thereby compelling other nations to 'bandwagon' and to accommodate themselves to this development or to 'balance' and to attempt to contain Chinese influence (Samuel Huntington, 1996, pp. 218)

Y, por el otro, la implementación de una política reactiva y hostil hacia el crecimiento chino podría llegar a desembocar en la pérdida de un aliado dentro de Eurasia; es decir, China es el único aliado asiático lo suficientemente fuerte y capaz de hacer contrapeso a Occidente por lo que mostrarse hostil frente a la futura potencia representaría la pérdida de la misma bajo influencia occidental, o puntualmente, norteamericana. Esto es así debido a que ambos países poseen visiones distintas uno del otro, China viendo a Rusia más como un jugador de segunda mano cuya capacidad se encuentra en descenso respecto a los Estados Unidos o Europa.

Para resumir, todavía es notable la predominancia geopolítica en la formulación de la política exterior rusa pero al adaptarse al contexto internacional actual, los aspectos económicos obtuvieron un mayor peso en el deseo por proyectar poderío, aunque sea a nivel regional. Entonces, más que hablar de “socios estratégicos” se debería estudiar la relación sino-soviética en términos de potenciales rivales, principalmente en el ámbito energético. Lo Bobo (2008) explica que China no tiene interés en convertirse en el próximo país hegemon

de Eurasia pero sí obtener reconocimiento como jugador principal de Asia Central; sin embargo, el panorama actual muestra a dos potencias frente a la lenta e inminente puja por el dominio del Heartland. Y esto se puede observar claramente con el nuevo proyecto económico de China.

En 2015 comenzaron los primeros proyectos del nuevo plan económico chino; la Nueva Ruta de Seda China o The Belt and Road Initiative (BRI) es una estrategia de desarrollo dirigida por el gobierno Chino –que entraña The Silk Road Economic Belt y The 21st Century Maritime Silk Road– con la intención de promover la cooperación económica entre los países que se encuentran dentro de la ruta^{xxiii}. Este plan económico fue designado para maximizar el flujo de factores económicos y la localización efectiva de recursos naturales, además de mejorar la integración comercial y crear un espacio para la cooperación económica regional^{xxiv}. En este sentido, el BRI representa una suerte de “reinversión” de la proyección del poder chino y una competencia directa a la Unión Económica Eurasiática (UEE). Mathieu Boulegue (2017)^{xxv} en su artículo explica que se trata de un proyecto fundamentalmente geoeconómico debido a que aliviana la hiper-acumulación financiera china con una inversión de casi \$21 trillones de dólares. Su objetivo es la creación de una plataforma flexible para la cooperación, cuya actividad está principalmente dirigida al establecimiento y financiamiento de infraestructura en 65 países hasta el momento; mientras que su finalidad subyacente es crear vínculos comerciales, el mejoramiento de la diplomacia pública y una apertura comercial y financiera a partir de inversiones^{xxvi}.

Si se realiza un análisis del mapa de la Nueva Ruta de Seda (**Figura 4**), se puede observar que tiene una proyección orientada hacia el exterior para ganar acceso a los mercados dentro del territorio chino, Medio Oriente, los países del ASEAN, Europa Central y Europa del Este. El BRI trata de conectar a través de cinco rutas a Asia, Europa y África; The Silk Road Economic Belt une China con Europa a través de Asia Central y Rusia; conecta China con Medio Oriente a través de Asia central y China con el sudeste de Asia, Asia del Sur y el océano de la India^{xxvii}. Y The 21st Century Maritime Silk Road se enfoca en unir China con Europa a través del Mar de China del sur y el océano de la India y China con el Océano Pacífico del Sur a través del Océano de China del Sur –todo esto mediante el uso de los puertos costeros^{xxviii}. El efecto de la expansión de estas rutas es el uso directo de los

beneficios de las rutas internacionales de transporte junto con ciudades clave o puertos en pos de desarrollar seis corredores económicos internacionales de cooperación (conocidos como Puente Terrestre de la Nueva Eurasia, China-Mongolia-Rusia, China-Asia Central-Asia Occidental, China-Península de Indochina, China-Pakistán y Bangladesh-China-India-Mianmar^{xxix}).

En este sentido, la extensión del BRI trae consigo problemas geopolíticos y estratégicos para la Federación Rusa en tres “corredores” o áreas económicas (**Figura 5**): (a) el corredor del Puente Terrestre de la Nueva Eurasia, (b) el corredor China-Mongolia-Rusia y (c) el corredor China-Asia Central-Asia Occidental. No sólo estas tres rutas atraviesan directamente territorio del Heartland o área pivot, sino que también atraviesan una zona sumamente importante para el desarrollo económico y energético de Rusia, zona conocida como Volga-Baykal. Durante su discurso en la reunión del Consejo Estatal en 2008^{xxx}, Vladimir Putin destacó la importancia de la región del Volga dentro de la nueva política exterior de la siguiente forma:

The development of the new social and economic development centers in the Volga region, the Urals, Southern Russia, Siberia and the Far East has an important part to play in this work, as do the creation of a network of innovative regional production centers and the improvement of the transport and energy infrastructure (Putin, 2008)

La importancia de esta región resaltada por Putin está bien fundamentada; David J. M. Hooson (1962), en su estudio geopolítico de la URSS, menciona que las zonas de los Urales y Siberia poseen una contribución decisiva en el desarrollo de un país debido más a factores económicos que estratégicos.

An exceptionally rich and fast-growing zone can be detected in the Soviet Union (...) It is an outside zone; it extends from the Middle Volga to Lake Baykal; its significance derives not from any absolute dominance on the national scene, but from unusually rapid growth combined with the emergence of a superlative natural resource base, which together augur very well for it. It has quite recently become clear that the land Volga and Lake Baykal contains an assemblage of natural resources for modern industry. It possesses the lion's share of the Soviet Union's reserves of accessible fuel and power and most of the useful metals and minerals. (Hooson, 1962, pps. 20-25)

Efectivamente, la concentración de recursos naturales dentro de la zona del Volga provee indicios de un potencial choque entre dos potencias. Si el tendido de vías de tren para el transporte atraviesa la zona Volga-Baykal, esto significaría la pérdida de una zona geográfica dentro del Heartland muy importante para la Federación Rusa. Teniendo esto en cuenta, la lógica de Vladimir Putin se guía mayormente por la protección de dichos recursos, cuestión que ha sido resaltada por Mackinder al describir los efectos del Heartland sobre la duración de imperios. En este sentido, a ojos del presidente ruso, la capacidad de permanecer como hegemon y principal comerciante dentro de la región reside en el aseguramiento de factores geográficos.

Desde el comienzo, Putin se ha enfocado en promover los intereses geopolíticos del país y un seguro desarrollo económico a nivel tanto regional como global; en este sentido, la mejor opción para lograr esto es a través de una expansión de los mercados que sea consistente con la idea de asegurar recursos. Esto último es importante para la Federación de Rusia porque un aseguramiento de los recursos se traduce en un aseguramiento de la demanda, especialmente en lo que refiere a los gasoductos, ya que la venta de gas y petróleo representa más del 60% de sus ingresos (Lo Bobo, 2008, pps. 80-83). Y la zona este de Asia podría ser una zona viable para llevar a cabo esta expansión si es que no existiera la presión de su competidor chino, quien tiene futuros prospectos de desplazar a Rusia como comerciante principal en los mercados extranjeros.

Entonces, ¿qué estuvo haciendo Vladimir Putin al respecto? Autores como Lo Bobo analizan su política exterior respecto a China como una dedicada a la construcción de una buena relación bilateral. Sin embargo, Putin no es conocido por dejar cabos sueltos y sin control alguno. Y sus discursos respecto al tema sirven de prueba. Por ejemplo, durante su aparición en el Foro Internacional del BRI en 2017^{xxxii}, Putin dio indicios de la cautelosa pero aún pragmática actitud de Moscú hacia el nuevo proyecto chino:

Many are aware of the fact that Russia and its partners are building the Eurasian Economic Union. The parties of the EAEU have similar views on Eurasian integration and it is very important to us that the leaders of Belarus, Kazakhstan and Kyrgyzstan are participating in this forum. (...) We welcome China's One Belt, One Road initiative. By proposing this initiative, President Xi Jinping has demonstrated an example of a creative approach toward

fostering integration in energy, infrastructure, transport, industry and humanitarian collaboration (Putin, 2017)

Esta parte del discurso si bien muestra la actitud positiva hacia China de la que ya se habló, la mención de la UEE y el deseo por una integración eurasiática indica otra idea subyacente. Si se continúa analizando el discurso, se encuentra una de las claves con la cual Putin pretende “lidiar” con la reciente expansión comercial china:

Additionally, I would like to stress that Russia is not only willing to be a reliable trading partner but also seeks to invest in the creation of joint ventures and new production capacities in partnering states, to invest in industrial facilities, sales and services. (...) We are consistently upgrading our maritime, railway and road infrastructure, expanding the capacity of the Baikal-Amur Mainline and the Trans-Siberian Railway, investing significant resources into improvements to the Northeast Passage in order for it to become a global competitive transport artery. (Putin, 2017)

Ademas, también afirmó que:

If we look at the bigger picture, the infrastructure projects within the EAEU and the One Belt, One Road initiative in conjunction with the Northeast Passage can completely reconfigure transportation on the Eurasian continent, which is the key to exploring new territory and intensifying economic and investment activity. (Putin, 2017)

La mención del deseo de invertir en el proyecto del BRI permiten ver que el manejo de la situación china por parte de Putin no es de confrontación pero tampoco del todo permisivo; el hecho que el presidente ruso haya resaltado los beneficios de nuevas rutas y tendido de vías de tren para el transporte es indicador de que su estrategia para contener al titán asiático en potencia se basa en el oportunismo o *bandwagoning*. Al involucrarse en el proyecto económico y financiar parte del mismo, esto le da espacio de maniobra a Rusia para influir o ejercer presión sobre China en un futuro.

Durante la reunión de líderes en el foro internacional del BRI en 2017^{xxxii}, Putin hizo otra afirmación parecida, esta vez resaltando una actitud más cautelosa:

Colleagues, Russia is focused on the comprehensive development of the Eurasian Economic Union (EAEU). In recent years, this association has made considerable achievements in creating and strengthening a common market with common rules for all economic operators.

(...) In May 2015, we reached an agreement with our Chinese friends to combine integration within the EAEU and China's Silk Road Economic Belt project. (...) The creation of an economic development and mutually beneficial trade route between Asia and Europe is a highly relevant and important initiative. It takes into account today's global economic trends, major economic changes and cargo routes and also reflects the overall demand for coordinating different integration formats in Eurasia and other parts of the world.

Ciertamente, lo mejor que puede hacer la Federación de Rusia es intentar limitar a China desde el interior del BRI antes que tratar de frenarlo por completo. Si se tiene una idea de la extensión y desarrollo de las rutas del BRI, hay posibilidades de ejercer un cierto control sobre el impacto comercial de las mismas en países clave, como los de la región del Volga-Baykal. Pero esto no significa que Putin no pueda planear mejoras propias y nuevos proyectos para mantener al país en su status de hegemon y prepararlo para una futura competencia por el dominio comercial con China. Y esto se pudo apreciar durante la Asamblea Federal de este año^{xxxiii}.

Large Eurasian transport corridors will also be developing. An automobile road that will become part of the Europe –Asia-Pacific corridor is already under construction. Our Chinese and Kazakhstani partners involved in this project together with us have already completed their part. Their sections have already been opened, so we need to speed up our work. (...)

The throughput capability of the Baikal-Amur Mainline and the Trans-Siberian Railway will grow 1.5 times, up to 180 million tonnes, in six years. It will take seven days for containers from Vladivostok to reach the western borders of Russia. This is just one of the infrastructures projects that will bring quick economic returns. It includes freight, so all investment will be paid off very quickly and will contribute to these regions' development. (...) The volume of transit shipment on our railways must grow almost fourfold. This means that Russia will become a global leader in transit shipping between Europe and Asia. (Putin, 2018)

Un progresivo involucramiento en el BRI le serviría a Putin no sólo para controlar en cierta medida el crecimiento chino sino también para monitorear los efectos sobre los países de la ex URSS y asegurar las zonas pivote dentro del Heartland con abundancia en recursos naturales.

Conclusión

A lo largo de este trabajo, se realizó un análisis cualitativo de la política exterior de Vladimir Putin durante el periodo comprendido entre el 2012-2017 para resaltar y explicar un notable giro hacia teorías antiguas en lo que respecta a la formulación estratégica y geopolítica del país. A su vez, se tomaron en cuenta tres casos puntuales en los que se manifestó dicha tendencia.

Con respecto a lo primero, se puede concluir que, a diferencia de su antecesor, Vladimir Putin demostró un accionar mucho más pragmático, objetivo y, por sobre todo, moderado. En este sentido, la misma política exterior es el reflejo de estas características ya que al centrar la formulación en lo económico y en la explotación de recursos, Putin demostró su capacidad para aceptar y adaptarse a la realidad en la que se vio inmerso; sin ir más lejos, el manejo bilateral de su potencial rival chino dejó ver la preferencia por el pragmatismo al evitar una confrontación directa y optar más bien por una cooperación mutua a través de la cual Rusia pudiera obtener beneficios. Y respecto a la moderación, esta se vio claramente en las relaciones con los países de la ex URSS y Occidente; antes que ejercer una presión casi imperial como sus antecesores, Putin prefirió entablar nuevas relaciones bilaterales y reforzar las ya existentes a través del comercio y el diálogo en materia de seguridad e integración regional.

A la hora de formular la política exterior es notable que tiene en cuenta todas las piezas en el tablero y que es capaz de esperar el momento indicado para ejercer presión cuando sea necesario. Al mismo tiempo, logró moldear una política rusa mucho más independiente respecto a occidente –y en especial los Estados Unidos- que durante la presidencia de Boris Yeltsin, ganando de este modo influencia a nivel regional y capacidad para proyectar sus intereses al resto de la arena internacional. Si bien todavía se conserva un cierto rol de balance global, Putin ha dejado en claro la falta de interés respecto a la posibilidad de unirse a bloques o alianzas que restrinjan su espacio de accionar, optando más bien por una política multivectorial capaz de reforzar relaciones bilaterales.

Ahora bien, la exaltación de estos rasgos no necesariamente implica una total ruptura con la tradición política de sus antecesores. Al contrario, ciertas continuidades son aún

visibles pero en un tono mucho más sutil. Por ejemplo, durante el mandato de Yeltsin era visible la tradicional ideología soviética que veía al mundo como un lugar enteramente hostil debido a las constantes amenazas hacia Rusia por parte de fuerzas externas; con esto, era de esperarse que la política exterior luego de la caída de la URSS haya estado signada por una estrategia basada en los conceptos duros del juego de suma cero, el balance de poder y las esferas de influencia. La llegada de Putin al poder hizo creer que estas visiones anacrónicas habían sido erradicadas al poner el énfasis en cuestiones más acordes al nuevo panorama como fue el caso del comercio. Si bien el protagonismo se redirigió principalmente al sector económico y energético, lo que en realidad hizo Putin fue un cambio cualitativo de dicho trípode ideológico: algunos de estos elementos como el balance de poder y las esferas de influencia todavía persisten dentro del cálculo estratégico pero en menor medida.

Al mismo tiempo, la redirección de la política exterior rusa puede ser tomada como un *insight* de la lógica o visión putiniana; en este caso en particular, una política exterior contraria al aislamiento revela una lectura del trabajo de Mackinder diferente a la de años anteriores: bajo la lupa de la teoría del Heartland, el accionar de la URSS en el ámbito internacional puede ser visto como un mal entendimiento de esta teoría geopolítica, ya que se utilizó la extensión del ideal comunista y no los factores geográficos del país como medio para la dominación mundial. Vladimir Putin, por su parte, fue consciente de los malos cálculos del pasado –como fue el aislamiento de Rusia luego de terminada la Guerra Fría- y los efectos negativos que estos acarrearán, por lo que si bien ha hecho uso de los principales pilares de la teoría a su favor, lo ha hecho de una manera responsable y acorde con los cambios internacionales y teniendo en cuenta la posición actual de Rusia. Ciertamente, el país no se encuentra en las mismas condiciones para reclamar hegemonía mundial y, por ende, el nuevo presidente se ha enfocado en mantener una hegemonía más bien regional con el objetivo de utilizar los beneficios que esto conlleva para fomentar el desarrollo y fortalecimiento del país a largo plazo. En este sentido, Putin no cree que el aislamiento sea lo más óptimo para concretar sus objetivos; al contrario, un aislamiento podría tener severos daños colaterales que llevarían inevitablemente a un mayor debilitamiento. Rusia se encuentra en la actualidad dentro de un escenario totalmente diferente al de la Guerra Fría; los cambios que una transición hacia un sistema cada vez más multipolar son palpables y es por esto que lo más efectivo según la lógica del nuevo presidente no es el aislamiento sino el

expansionismo. Pero no un expansionismo de la vieja escuela rusa imperial, sino un expansionismo acorde a un nuevo mundo multipolar y de competencia. Un expansionismo a través del *soft power*. Si bien el factor militar sigue teniendo peso dentro del cálculo de poder ruso, también han caído en cuenta que lo mejor que se puede hacer dentro de un sistema donde prima la competencia y el comercio es expandir el margen de accionar a través del establecimiento de nuevas redes o relaciones bilaterales económicas. En una era donde el dinero y los recursos están por encima de los tanques, lo más razonable es adaptar viejos modelos como el del Heartland a los nuevos estándares internacionales.

Esto último pudo observarse con el análisis de los casos de Ucrania, Siria y China. En los primeros dos casos se ve la puesta en escena del cálculo geopolítico y estratégico en distintas áreas del Heartland. Vladimir Putin no sólo entendió la importancia de la apertura hacia los mares cálidos –debido a sus numerosas ventajas comerciales, como en el caso del puerto de Kerch en Crimea, por ejemplo- sino que también supo comprender que todo fuerte tiene sus puntos débiles. En el caso de Ucrania, la prioridad estuvo enfocada en una pequeña porción del territorio debido a que este poseía mayor peso dentro del cálculo estratégico; geográficamente se debía defender la entrada hacia Eurasia y la presencia de Rusia en el Mar Negro, pero también se debía proteger los recursos, acorde a las nuevas bases de la política exterior del país. Por su parte, en el caso de Siria, si bien se trató de la periferia, una buena lectura de la Isla Mundo de Mackinder por parte de Putin permitió ver que la protección del Corazón del Mundo debe estar dirigida a todos los puntos que le conciernan. La presencia de los Estados Unidos pudo haber sido un factor decisivo para la intervención militar, sí, pero aspectos más básicos y hasta generales como la insurrección civil en Siria también jugaron un papel principal dentro de un planteo a largo plazo. En este sentido, la no intervención hubiera acarreado consecuencias capaces de afectar la integridad territorial y erosionar la presencia rusa en la zona de Medio Oriente.

Finalmente, con respecto al caso de China, este es un caso en el que se vio claramente la adaptación de la teoría del Heartland al contexto internacional actual. Bajo liderazgo de Putin, el poder terrestre de la Federación de Rusia –entendido como poder militar en la tesis de Mackinder- pasó a depender de los recursos energéticos; así, el tendido de vías de tren mencionado por el geógrafo británico como medio para asegurar el Heartland fue reemplazado o, más bien, complementado por el tendido de gasoductos. A través del

comercio energético, el presidente ruso logró fortalecer su dominio dentro de la región y usó la dependencia de Europa como herramienta política. El desempeño de Rusia dentro de Eurasia en los últimos años ha demostrado una combinación casi perfecta entre geopolítica clásica y economía moderna (geoeconomía), combinación acorde a un contexto multipolar. Sin embargo, este desempeño no sólo mostró los frutos de una alta capacidad adaptativa sino también las tácticas para proteger la posición del país de posibles competidores como China, potencia emergente cuya necesidad de recursos se ve cada vez más contraria a los planes de cooperación y predominancia de la Federación de Rusia.

Para concluir, las últimas dos presidencias de Vladimir Putin han demostrado un giro cualitativo en la formulación de la política exterior de la Federación de Rusia. A fin de no caer en viejas costumbres –características del periodo de Guerra Fría- dentro de la política exterior y en pos de seguir demostrando los avances del país a nivel internacional, Putin ha retomado teorías viejas de geopolítica como la del Heartland y las ha moldeado acorde a sus nuevos intereses. En este sentido, fue capaz de utilizar la prioridad de lo económico para introducir de trasfondo cuestiones geopolíticas y estratégicas como la protección de la integridad territorial y el mantenimiento del status de hegemon dentro de la región (esto último mediante acuerdos de seguridad y comerciales que fueron utilizados como restricciones o limitaciones a potenciales rivales). Es decir, la visión geopolítica putiniana ha adaptado la tesis de Halford John Mackinder a un nuevo contexto internacional. Esta misma teoría, a su vez, permitió ver que conceptos básicos de la geopolítica siguen siendo relevantes a la hora de formular la política exterior; el caso puntual de los recursos dentro del Heartland dan suficiente evidencia para justificar el repentino interés ruso en la región de Eurasia debido a que la nueva política de Putin se basa en lo económico y en las energías. También se planteó la incógnita de si el avance de Occidente en la región –con la continua expansión de la OTAN y la intervención en Medio Oriente- fue un factor clave capaz de provocar el giro hacia antiguas nociones; sobre este punto, la respuesta va más allá del reconocimiento del papel de Occidente. Accionar como el de los Estados Unidos en Siria tuvo cierto peso pero factores geográficos propios de la región terminaron siendo determinantes clave en las decisiones del mandatario.

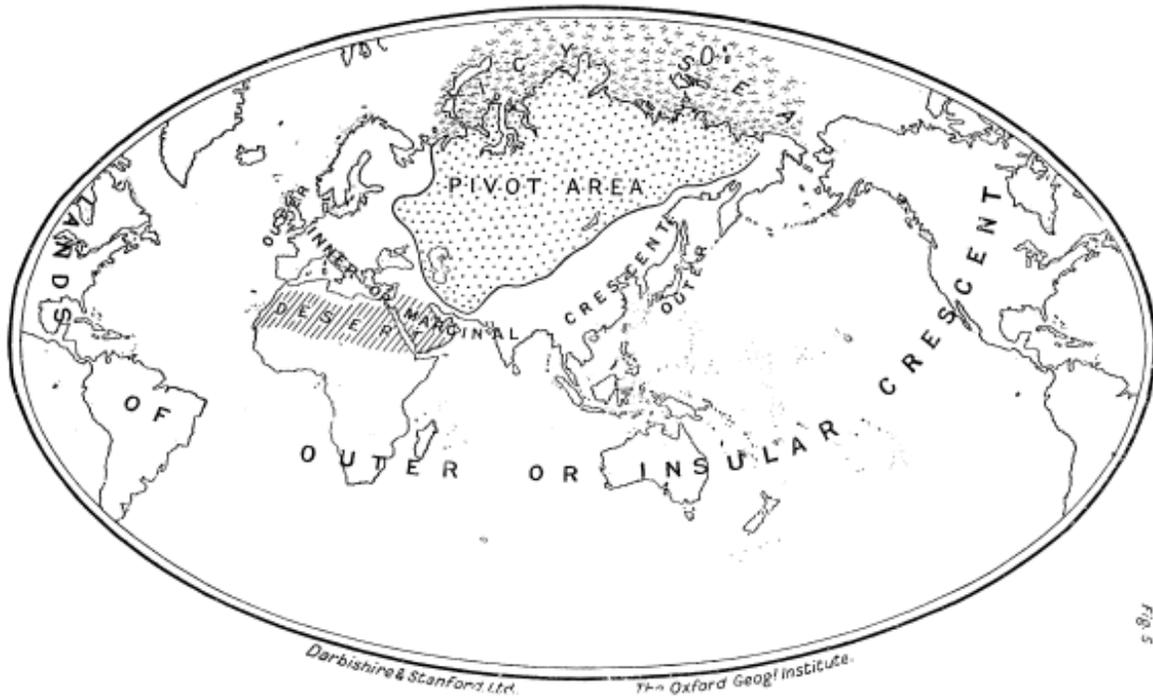
Entonces, si se retoma la pregunta de investigación de este trabajo (¿Qué implica el retorno a antiguas teorías de geopolítica en pleno siglo XXI?), se puede afirmar que el caso

de Putin y su preferencia por la teoría de Mackinder demuestra que viejas lógicas como la geopolítica nunca desaparecen por completo. Es cierto que la globalización trajo consigo una era de interdependencia, de dominio económico y de predominio de instituciones liberales pero, al fin y al cabo, factores como el posicionamiento geográfico siempre van a permanecer latentes en la formulación estratégica de la política exterior de un país. Como una criatura despertándose de un largo letargo, la geopolítica poco a poco vuelve a retomar cada vez más protagonismo en el siglo XXI y es imprescindible tenerla en cuenta a la hora de analizar el accionar de un país dentro de la arena de las relaciones internacionales.

La geopolítica y su protagonismo resurgieron en múltiples ocasiones desde su origen pero fue la forma en que Vladimir Putin logró implementarla en la actualidad lo que da lugar a pensar que fue un estudio de la historia lo que permitió el éxito adaptativo a los nuevos objetivos. Al mismo tiempo, cabe destacar que este trabajo de investigación tiene la finalidad de ser un trabajo complementario a los análisis ya existentes sobre el tema, al mismo tiempo que pretende aportar una nueva mirada al uso del pensamiento geopolítico dentro de la política exterior. No obstante, no pretende ser un trabajo definitivo y está abierto a futuras investigaciones que profundicen aún más el enfoque elegido.

Anexo

Figura 1

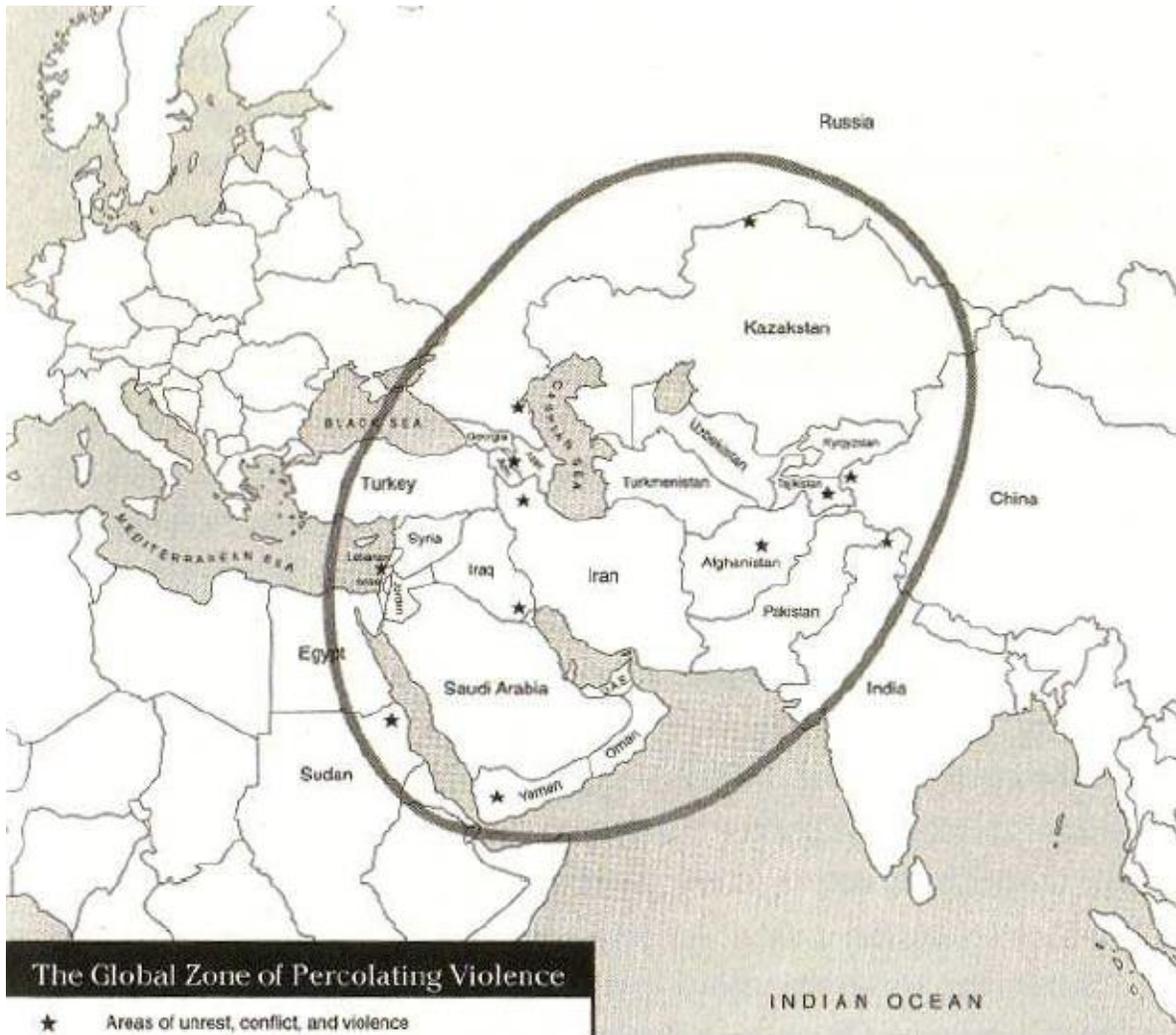


THE NATURAL SEATS OF POWER.

Pivot area—wholly continental. Outer crescent—wholly oceanic. Inner crescent—partly continental, partly oceanic.

Map of the World Island. Halford J. Mackinder (1904)

Figura 2



Map of the Global Zone of Percolating Violence. Brzezinski, Zbigniew. *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. New York, NY: BasicBooks, 1998.

Figura 3



Map of peripheral strategic destabilization within the Eurasian Balkans (Andrew Korybko, 2015) Source: https://orientalreview.org/wp-content/uploads/2014/06/EB_map.jpg

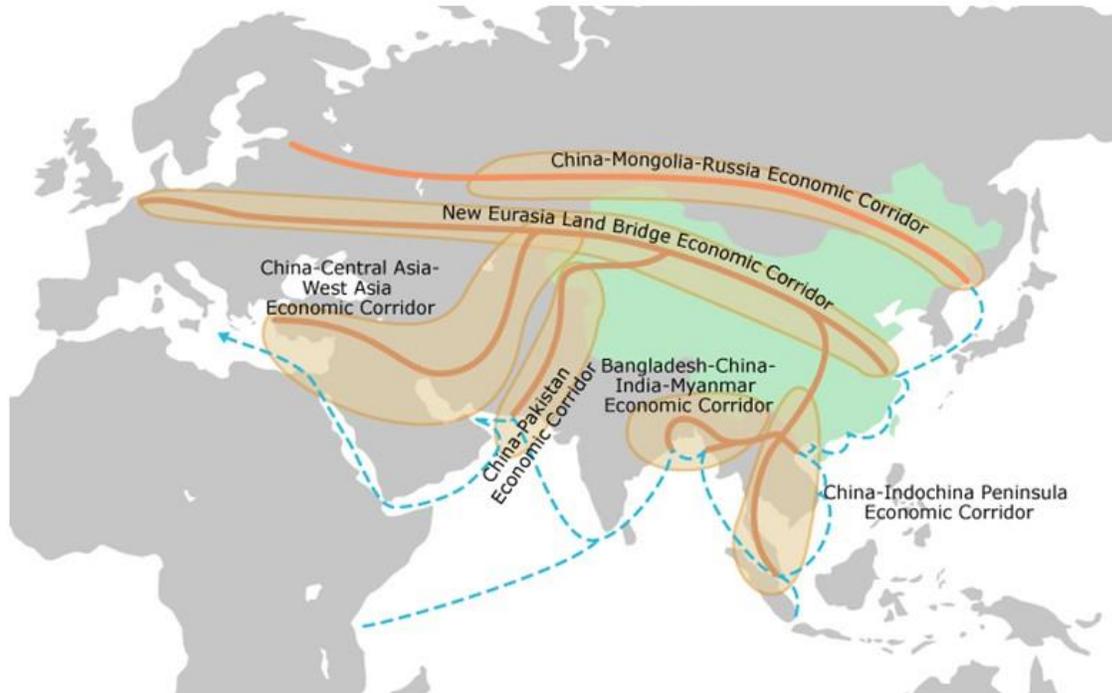
Figura 4



Map of the Belt & Road Initiative. Source: beltandroad.hktdc.com/en/belt-and-road-basics

Figura 5

The Belt and Road Initiative: Six Economic Corridors Spanning Asia, Europe and Africa



The Belt and Road Initiative: Six Economic Corridors Spanning Asia, Europe and Africa. Source: <http://beltandroad.hktdc.com/en/>

Referencias

- i. Vladimir Putin (2007) *Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy*. Transcript. Consultado el 15 de febrero de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/page/276>
- ii. Guevorkián, Natalia; Kolésnikov, Andréi & Timakova, Natalia (2000) *First Person: An Astonishingly Frank Self-Portrait by Russia's President*. *Vagrius*. Recuperado el 10 de abril de 2018 de http://web.archive.org/web/20111106000746/http://archive.kremlin.ru/articles/book_intro1.shtml
- iii. Autonomous Republic of Crimea. All-Ukrainian population census 2001. Consultado el 25 de marzo de 2018 de <http://2001.ukrcensus.gov.ua/eng/results/general/nationality/Crimea/>
- iv. Vladimir Putin (2014) *Vladimir Putin addressed State Duma deputies, Federation Council members, heads of Russian regions and civil society representatives in the Kremlin*. Transcripts. Consultado el 9 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>
- v. Vladimir Putin (2007) *Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy*. Consultado el 9 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>
- vi. Kievan-Rus, *Encyclopedia Britannica Online*. Consultado el 03 de mayo de 2018 de <https://www.britannica.com/topic/Kievan-Rus>
- vii. Vladimir Putin (2016) *Krasnodar Territory-Crimea main gas pipeline launched*. Transcript. Consultado el 25 de mayo de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/53601>
- viii. Gedmin, Jeffrey (2014) *Beyond Crimea: What Vladimir Putin Really Wants*. *World Affairs*, Vol. 177, No. 2. pp. 8-16
- ix. Vladimir Putin (2014) *Final plenary meeting of the Valdai International Discussion Club's XI session*. *The World Order: New Rules or a Game without Rules*. Consultado el 12 de junio de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/46860>

- x. Carol J. Williams (2013) A history of terrorism out of Chechnya. *Los Angeles Times*. Consultado el 22 de junio de 2018 de <http://articles.latimes.com/2013/apr/19/world/la-fg-boston-chechnya-radicals-20130420>
- xi. Los mayores atentados en Rusia desde 1995 (2017) *El País*. Consultado el 22 de junio de 2018 de https://elpais.com/internacional/2017/04/03/actualidad/1491229963_149495.html
- xii. Brzezinski, Zbigniew. *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. New York, NY: BasicBooks, 1998
- xiii. Richard Woytak (1984) "The Promethean Movement in Interwar Poland," *East European Quarterly*, vol. XVIII, no. 3, pp. 273–78. Cabe destacar que el concepto de Prometeísmo tuvo su origen en el mito griego de Prometeo, un titán que desafió a Zeus al otorgarle el regalo del fuego a la humanidad (William Hansen, 2005). Este mito se entiende como el símbolo de rebelión (de las naciones de los mares Báltico, Caspio y Negro) contra una autoridad despótica (la URSS).
- xiv. Vladimir Putin (2015) Plenary meeting of the 70th session of the UN General Assembly, New York. Address about the situation in Syria. Transcript. Consultado el 02 de junio de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>
- xv. Vladimir Putin (2017) Expanded Meeting of the Defense Ministry Board. Transcript. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/56472>
- xvi. Vladimir Putin (2016). Plenary Session of the St. Petersburg International Economic Forum. Consultado el 20 de marzo de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/52178>
- xvii. Vladimir Putin (2008) *Speech at Expanded Meeting of the State Council on Russia's Development Strategy through to 2020*. Transcript. Consultado el 6 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24825>
- xviii. The World Bank. *Global Economic Prospects (East Asia and Pacific)*. Consultado el 3 de febrero de 2018 de <http://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects#data>

- xix.** International Monetary Fund. Consultado el 3 de febrero de 2018 de <http://www.imf.org/en/Countries/CHN#data>
- xx.** International Monetary Fund. *Report for Selected Countries and Subjects*. Consultado el 3 de febrero de 2018 de <https://bit.ly/2fpXcYK>
- xxi.** The Observatory of Economic Complexity. *Russia (RUS) Exports, Imports and Trade Partners*. Consultado el 16 de marzo de 2018 de <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/rus/>
- xxii.** Vladimir Putin (2008) *Speech at Expanded Meeting of the State Council on Russia's Development Strategy through to 2020*. Transcript. Consultado el 16 de marzo de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24825>
- xxiii.** China and Trade Research (HKTDC) 2017. *The Belt and Road Initiative*. Conceptual Framework Consultado el 15 de abril de 2018 de <http://beltandroad.hktdc.com/en/belt-and-road-basics>
- xxiv.** China and Trade Research (HKTDC) 2017. *The Belt and Road Initiative*. Conceptual Framework Consultado el 15 de abril de 2018 de <http://beltandroad.hktdc.com/en/belt-and-road-basics>
- xxv.** Mathieu Boulegue (2017) The Sino-Russian "honeymoon" in the face of the (incompatible) interaction between the Eurasian Economic Union and the "Belt & Road Initiative". *Diploweb*. Consultado el 16 de abril de 2018 de <https://www.diploweb.com/La-lune-de-miel-sino-russe-face-a-l-incompatible-interaction-entre-l-Union-Economique-Eurasienne-et.html>
- xxvi.** Mathieu Boulegue. *Comparative table of the UEE and the BIS: object, nature, aims, projection*. For Diploweb.com Consultado el 16 de abril de 2018 de <https://www.diploweb.com/La-lune-de-miel-sino-russe-face-a-l-incompatible-interaction-entre-l-Union-Economique-Eurasienne-et.html>
- xxvii.** China and Trade Research (HKTDC) 2017. *The Belt and Road Initiative*. Consultado el 15 de abril de 2018 de <http://china-trade-research.hktdc.com/business->

- [news/article/The-Belt-and-Road-Initiative/The-Belt-and-Road-Initiative/obor/en/1/1X3CGF6L/1X0A36B7.htm](http://china-trade-research.hktdc.com/business-news/article/The-Belt-and-Road-Initiative/The-Belt-and-Road-Initiative/obor/en/1/1X3CGF6L/1X0A36B7.htm)
- xxviii.** China and Trade Research (HKTDC) 2017. *The Belt and Road Initiative*. Consultado el 15 de abril de 2018 de <http://china-trade-research.hktdc.com/business-news/article/The-Belt-and-Road-Initiative/The-Belt-and-Road-Initiative/obor/en/1/1X3CGF6L/1X0A36B7.htm>
- xxix.** China and Trade Research (HKTDC) 2017. *The Belt and Road Initiative*. Consultado el 16 de abril de 2018 de <http://china-trade-research.hktdc.com/business-news/article/The-Belt-and-Road-Initiative/The-Belt-and-Road-Initiative/obor/en/1/1X3CGF6L/1X0A36B7.htm>
- xxx.** Vladimir Putin (2008) Speech at Expanded Meeting of the State Council on Russia's Development Strategy through to 2020. Transcript. Consultado el 20 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24825>
- xxxi.** Vladimir Putin (2017) Belt and Road International Forum opening speech. Transcript. Consultado el 20 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/54491>
- xxxii.** Vladimir Putin (2017) Roundtable Meeting of Leaders at Belt and Road International Forum. Transcript. Consultado el 20 de abril de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/54496>
- xxxiii.** Vladimir Putin (2018) Presidential Address to the Federal Assembly. Transcript. Consultado el 13 de mayo de 2018 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/56957>

Bibliografía

- Allen C. Lynch (2001) The Realism of Russia's Foreign Policy. *Europe-Asia Studies*. Taylor & Francis, Ltd. Vol. 53, No. 1 (pp. 7-31)
Recuperado de:
<http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/826237>
- Atencio, Jorge E. (1995) Qué es la Geopolítica. Argentina: Pleamar.
- Bassin, Mark & Aksenov, Konstantin E. (2006) Mackinder and the Heartland Theory in Post-Soviet Geopolitical Discourse. *Geopolitics*. Routledge, Teylor & Francis Group.
- Bassin, Mark, Glebov, Sergey & Laruelle, Marlene (2015) What was Eurasianism and who made it? En Mark Bassin, Sergey Glebov & Marlene Laruelle (eds.) *Between Europe and Eurasia. The origins, theories and legacies of Russian Eurasianism*. Pittsburg, PA: The Pittsburg University Press, pp. 1-12.
- Boulegue, Mathieu (2017)
- Brzezinski, Zbigniew (1988) El juego estratégico. La conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Buenos Aires: Planeta.
- Brzezinski, Zbigniew (1998) The grand chessboard. En *American primacy and its geostrategic imperatives*. New York: Basic Books.
- Celerier, Pierre (1983) Geopolítica y Geoestrategia. Buenos Aires: Pleamar.
- Clover, Charles (1999) Dreams of the Eurasian Heartland: The Reemergence of Geopolitics. *Foreign Affair*. Vol 78, No 2 pp. 9-13
Recuperado de:
http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/20049204?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=heartland&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dheartland%2B%26amp%3Bgroup%3Dnone%26amp%3Bwc%3Don%26amp%3Bacc%3Don%26amp%3Bpage%3D2%26amp%3Bfc%3Doff%26amp%3Brefreqid%3Dsearch%253A71709d7c8a3b1e53a957d972760cd7ee&refreqid=search%3A3ab6cfff6bd59012dc20b846586449fc&seq=1#page_scan_tab_contents

- De Hass, Marcel (2010) Russia's Foreign Security Policy in the 21st Century. Putin, Medvedev and beyond. Contemporary Security Studies. USA, Canada: Routledge.
- El-Doufani, Mohamed M. (1993) Yeltsin's Foreign Policy. A Third-World Critique. *The World Today*. Vol. 49, No 6, pp. 105-108. Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable/40396510>
- Gidadhubli, R. G. (1995) Russia's Economic Relations with Asia. *Economic and Political Weekly*. Vol. 30, No. 24, pp. 1424-1427. Recuperado de:
<http://www.jsotr.org/stable/4402875>
- Griffiths, Franklyn (1994) From Situations of Weakness: Foreign Policy of the New Russia. *International Journal*. Sage Publications, Ltd. on behalf of the Canadian International Council. Vol. 49, No. 4, Russia's Foreign Policy (pp. 699-724) Recuperado de:
<http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/40202973>
- Hansen, William (2005) *Classical Mythology: A Guide to the Mythical World of the Greeks and Romans*. Oxford University Press, pp. 32, 48–50, 69–73, 93, 96, 102–104, 140; 310.
- Hopf, Ted (Ed.) (1999) *Understandings of Russian foreign policy*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Hooson, David J. M. (1962) A New Soviet Heartland?. *The Geographical Journal*. Vol. 128, No 1, pp. 19-29
Recuperado de:
http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/1794108?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=heartland&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3Fwc%3Don%26amp%3Bacc%3Don%26amp%3Bfc%3Doff%26amp%3Bgroup%3Dnone%26amp%3BQuery%3Dheartland%2B&refreqid=search%3A71709d7c8a3b1e53a957d972760cd7ee&seq=1#page_scan_tab_contents
- Ivanov, Igor (2002) *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kaplan, Robert D. (2010) The Geography of Chinese Power. How far can Beijing reach on land and at sea? *Foreign Affairs*. Recuperado de:

<http://www.foreignaffairs.com/articles/66205/robert-d-kaplan/the-geography-of-chinese-power>

- Kerr, David (1995) The new eurasianism: the rise of geopolitics in Russia's foreign policy. Vol. 47, No 6, pp. 977-988
Recuperado de:
http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/152839?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=russian&searchText=geopolitics&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Drussian%2Bgeopolitics&refreqid=search%3A425e8eb3957423489682e30c1ab7279d&seq=1#page_scan_tab_contents
- Korybko, Andrew (2015) Chapter 1, Theoretical Contexts (pp. 14-32) En *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach to Regime Change*. Moscow: People's Friendship University of Russia
- Kotkin, Stephen (2016) Russia's Perpetual Geopolitics. Putin Returns to Historical Patterns. Foreign Affairs. Bol. 95, No 3, pp. 2-9
- Kubicek, Paul (2008) The History of Ukraine. London: Greenwood Press
- Lo, Bobo (2008) Axis of Convenience. Moscow, Beijing, and the New Geopolitics. Royal Institute of International Affairs. London: Chatham House. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Lo, Bobo (2003) Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy. The Royal Institute of International Affairs. Oxford: Blackwell.
- Lynch, Allen C. (2001) The Realism of Russia's Foreign Policy. *Europe-Asia Studies*. Vol. 53, No. 1, pp. 7-31. Taylor & Francis Group. Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable.826237>
- Mackinder, Halford J. (1904) The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*. Vol. 23, No. 4, pp. 421-437. Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable/1775498>
- Mackinder, Halford J. (1919) Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction. New York: Henry Holt & Company
- Mackinder, Halford J. (1943) The Round World and the Winning of the Peace. Foreign Affairs. Vol. 21, No 4, pp. 595-605. Recuperado de:

<http://www.jstor.org/stable/20029780>

- Mandelbaum, Michael (Ed.) (1998) *The new Russian foreign policy*. USA: The Council on Foreign Relations.
- Megoran, Nick (2004) Revisiting the Pivot: The Influence of the Halford Mackinder on Analysis of Uzbekistan's International Relations. *The Geographical Journal*. Vol. 170, No. 4, pp. 347-358. Wiley: The Royal Geographical Society. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3451464>
- Monaghan, Andrew (2015) *A new cold war? Abusing history, misunderstanding Russia*. Russia and Eurasia Program. Research Paper. Recuperado de: https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/20150522ColdWarRussiaMonaghan.pdf
- Petersen, Alexandros (2011) Introduction: Ideas and geopolitics. En *The World Island. Eurasian Geopolitics and the Fathe of the West*. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Pushkov, Alexey (2012) Russian Foreign Policy Under Putin: The Making of an Independent Center of Power. Russia and Eurasia Programme Meeting Summary. Chatham House.
- Rangsimaporn, Paradorn (2006) Interpretations of Eurasianism: Justifying Russia's Role in East Asia. *Europe-Asia Studie*. Vol 58 No 3 pp. 371-389
Recuperado de: http://www.jstor.org.eza.udesa.edu.ar/stable/20451203?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=heartland&searchText=putin&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dheartland%2Bputin&refreqid=search%3Aebf60229fcb2d2d7ee0823c5d2a2d0a3&seq=1#page_scan_tab_contents
- Ruíz González, Francisco J. (2014) Las claves para comprender la crisis de Ucrania y sus posibles soluciones. Fundación *Ciudadanía y Valores*.
- Satke, Ryskeldi; Galdini, Franco & Rojas Salado, Pablo (2015) Entre Oriente y Occidente: Kazajstán y la nueva Ruta de la Seda China. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No 110, pp. 87-112. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/43694802>

- Shields, Arthur Jr. (2007) *Modern World Leaders: Vladimir Putin*. New York: Infobase Publishing
- Stent, Angela E. (2008) Restoration and Revolution in Putin's Foreign Policy. *Europe-Asia Studies*. Vol. 60, No. 6, pp. 1089-1106. Taylor & Francis Group.
Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable/20451574>
- Van Evera, S. (2002) *Guía para Estudiantes de Ciencia Política. Métodos y Recursos*. Barcelona: Gedisa. Capítulo 2.
- Vloshin, Georgiy (2012) Russia's Eurasian Union, a bid for hegemony?
Recuperado de:
<http://geopoliticalmonitor.com>
- Yin, R. K. (2009) *Case Study Research*. Thousand Oaks: Sage. Capítulo 2 (pp. 25-40).
http://cemusstudent.se/wp-content/uploads/2012/02/YIN_K_ROBERT-1.pdf
- Yin, R. K. (2009) *Case Study Research*. Thousand Oaks: Sage. Capítulo 1, Capítulo 2 (pp. 46-66) y Capítulo 3.
http://cemusstudent.se/wp-content/uploads/2012/02/YIN_K_ROBERT-1.pdf